

Manfred Tietz

La visión de España en *Hochland* (1903 - 1941): una revista cultural del catolicismo alemán



Hochland: breve caracterización de una revista católica

Para poder analizar y avalorar debidamente la imagen de España, tal y como se manifiesta en *Hochland*, es indispensable esbozar primero algunos datos básicos de la historia de esta revista, así como los objetivos perseguidos por este producto importante de la tan rica prensa periódica en la Alemania de los primeros decenios del siglo XX. El primer cuaderno de *Hochland* (como todos los siguientes, de 128 páginas) apareció en el mes de octubre de 1903 y siguió publicándose mensualmente durante cuatro decenios hasta que la revista fue prohibida defini-

tivamente por la *Reichspressekammer* «con efectos a partir del 1^{ero} de julio de 1941».¹ Por parte de la administración nazi se tomó como pretexto la carencia de papel y los graves problemas surgidos por la economía de guerra, como fuerza mayor. Evidentemente, la verdadera razón fue distinta. Si el gobierno nazi había tolerado durante muchos años esta revista ideológicamente discrepante, lo hizo sobre todo como concesión frente a los intelectuales alemanes no «alineados», y para hacer alarde, frente a los países democráticos europeos y transatlánticos, de un pretendido «liberalismo intelectual».² Una vez declarada la guerra, esta pretendida tolerancia resultó superflua y se aprovechó la ocasión de unos artículos, quizás mal formulados, para suprimir a este enemigo ideológico. Después de la guerra, la revista se volvió a reeditar con el mismo título desde 1946 hasta 1972. Tras un fracaso económico se le dio otro formato y otro nombre (*Neues Hochland*), pero la revista sobrevivió tan sólo dos años más, hasta su desaparición definitiva en 1974.

Hochland fue una de las revistas culturales de más éxito y de mayor prestigio durante el último decenio del *Kaiserreich*, la *República de Weimar* y el primer sexenio del *Tercer Reich*. En 1908 ya había alcanzado unos diez mil ejemplares por número,³ cifra que pudo incluso superar en 1939 al llegar hasta los doce mil ejemplares.⁴ El precio elevado de la revista, unos 16 marcos por la suscripción anual, indica con toda claridad que el público de *Hochland* se encontraba entre las capas acomodadas de la sociedad alemana: propietarios de empresas, altos funcionarios, médicos, juristas, profesores universitarios, artistas, es decir, la élite financiera e intelectual.⁵

Por el subtítulo de la revista —«*Monatsschrift für alle Gebiete des Wissens, der Literatur und Kunst*»— se puede apreciar que *Hochland* quería cubrir prácticamente todos los campos del saber humano, de la

¹ Konrad Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland gegen den Nationalsozialismus*. München: Kösel 1965, 100.

² Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland*, 90-91.

³ Martha Körling: *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*. Untersuchungen über die Verwirklichung eines publizistischen Programms. Berlin 1958 (tesis doctoral), 19.

⁴ Ackermann: *Der Widerstand der Monatsschrift Hochland*, 93. Sin embargo, a principios de los años 30 el número de ejemplares había bajado a unos 3000.

⁵ Körling: *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*, 19.

literatura y del arte. Sin embargo, prevalecen los artículos sobre literatura, filosofía, religión, historia y política. La orientación ideológica de *Hochland* es marcadamente religiosa, y, es decir, decididamente católica.⁶ Se trata de un catolicismo laico y no clerical, de orientación intelectual y más bien idealista. Esta orientación se encuentra ya implícita en el título de la revista: la palabra *Hochland* –«tierras altas»– con todas sus connotaciones positivas, espirituales y elitistas se opone a las «bajezas» de la realidad materialista y superficial del *Kaiserreich*.⁷ El título fue, pues, todo un programa, no sólo para el fundador y editor de la revista, Karl Muth, sino también para todos los miembros del equipo de redacción y una gran parte de los colaboradores y autores, muchos de los cuales pertenecían a la *Görres-Gesellschaft zur Pflege der Wissenschaft* (Fundación Görres para el fomento de las ciencias),⁸ asociación universitaria de profesores católicos alemanes, que estuvo desde su fundación en 1876 conectada, y sigue estándolo, con el hispanismo universitario alemán.⁹ Sin embargo, conviene constatar que ni

⁶ La revista se publica en la editorial Kösel, en el sur católico de Alemania, en Munich y Kempten.

⁷ La palabra con tales connotaciones se debe al poeta y novelista Friedrich Lienhard (1865 - 1929), propagandista de la *Heimatkunst* («arte regional y popular» profundamente antimodernista); amigo protestante de Karl Muth: Sus «Hochland-Lieder» –poesías de un idealismo vago con rasgos de una «teutomanía» típica de los intelectuales alemanes conservadores de la época– inspiraron al fundador de la revista. El lema de la revista eran los dos versos siguientes: «Hochland, hohen Geistes Land, / Sinn, dem Höchsten zugewandt!» [«Tierras altas, patrimonio del sublime espíritu, / ánimo orientado hacia lo ideal»]. Para ilustrar esta «visión del mundo», *Hochland*, durante muchos años, reproducía en la primera página de cada número el grabado impreso al principio de este artículo. Para el significado del título véase también la contribución de Joseph Mausbach: «Das religiöse Leben – ein Hochland», en *Hochland* 1, 1 (1903/04), 129-133.

⁸ Körling, *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland» von 1903 bis 1933*, 20.

⁹ A partir de 1928 la Görres-Gesellschaft edita sus *Spanische Forschungen* (Münster/Westfalen: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung) con valiosos estudios sobre la historia literaria, cultural y eclesiástica de España. Son el órgano oficial del *Instituto Español* de la Görres-Gesellschaft, fundado en Madrid en 1926. Tanto el Instituto como la revista corren actualmente el grave riesgo de tener que suspender sus actividades – debido a los problemas económicos de la fundación.

Karl Muth ni el círculo reducido de los redactores de *Hochland*¹⁰ tenían formación hispanista, ni se consideraban especialmente hispanófilos. Karl Muth tenía más bien una formación parcialmente francesa y además consideraba como modelo a seguir el del *renouveau catholique* francés.¹¹

No cabe duda de que *Hochland* fue creada, casi exclusivamente, por Karl Muth, nacido en 1867 y fallecido en 1944. Fue Karl Muth un periodista profundamente religioso (y bastante polémico) que había hecho estudios de germánicas y de economía política, quien, después de unas experiencias en el mundo clerical de las misiones católicas, constató que no tenía vocación de sacerdote. La gran preocupación de este literato bien informado fue durante toda su vida lo que él mismo no dudó en llamar la tremenda «inferioridad literaria de los católicos alemanes»; y su anhelo, el poder superarla.¹² Notó tal inferioridad cultural al examinar la contribución de los católicos a la vida intelectual y literaria de la Alemania de finales del siglo XIX,¹³ vida intelectual y literaria dominada mayoritariamente por los protestantes. Muth llamó la atención sobre el enorme atraso cultural, sobre todo literario, del catolicismo alemán. Según él, no hubo en toda Alemania ningún autor literario católico de categoría durante los 150 años que van desde el barroco hasta el romanticismo conservador. Este último sí que conoció una serie de grandes autores católicos, no pocos de ellos convertidos del protestantismo, como los hermanos Schlegel, Görres, Eichendorff (todos, hay que decirlo, grandes hispanófilos); pero el ímpetu literario de estos autores se desvaneció rápidamente al comienzo del *Kaiserreich*, instaurado en 1871, el

¹⁰ Entre los redactores más importantes hay que contar a Max Ettlinger, Johannes Mumbauer, Christoph Flaskamp, Konrad Weiß, Franz Herwig, Heinrich Lützeler, Joseph Sprengler, Eugen Schmitz, Herbert Bekgran, Sebastian Merkle, Joseph Mausbach, Hermann Schell, F. X. Kiefler (Körling, *Die literarische Arbeit der Zeitschrift «Hochland»*, 19-20).

¹¹ Para facilitar a los lectores españoles el acceso a los textos de *Hochland* las citas no se presentan en alemán sino en una traducción española del propio autor de este artículo.

¹² Véase la biografía intelectual de Karl Muth en el estudio crítico de Anton Wilhelm Hüffer: *Karl Muth als Literaturkritiker*. Münster/Westfalen: Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung 1959.

¹³ El presidente de la Görres-Gesellschaft, Georg Graf von Hertling, había constatado en 1896 la mínima participación de los católicos alemanes en las ciencias y su limitada presencia en el mundo educativo.

cual se caracterizó no sólo por ser protestante y prusiano, sino también por tener una orientación profundamente secularizada e incluso materialista. Frente a esta situación desalentadora para la élite cultural del catolicismo alemán, situación empeorada todavía por la lucha antimodernista de la Iglesia Católica, Karl Muth se propuso dos metas: en primer lugar, quería superar la inferioridad cultural del catolicismo, es decir, reconciliar a los católicos con la literatura contemporánea, ya que la ignoraban tanto por culpa propia como por culpa de los clérigos, quienes en su calidad de predicadores, confesores, críticos y autores habían obstaculizado el desarrollo de una literatura católica moderna, artísticamente satisfactoria. En este sentido, quería sobre todo crear una auténtica novela católica, considerando este género como el género literario moderno por antonomasia.¹⁴ En segundo lugar quiso luchar por medio de esta literatura contra las que él consideraba las tres tendencias nefastas anticatólicas del siglo XIX: el liberalismo, el materialismo y el socialismo, con sus promesas de armonía y felicidad terrenal y propuso una visión básicamente espiritual (católica) –y no económica– de la vida, que, por un lado, basada en el concepto católico del pecado original, no aceptara el optimismo antropológico liberal y socialista, y por otro, no limitara al hombre a unos fines meramente materialistas.

Estos dos grandes objetivos, que el laico Muth tuvo que defender también contra el clero muchísimo más conservador que él,¹⁵ son las metas que explícita o implícitamente forman el trasfondo permanente de todos los numerosos artículos que él mismo publicó en *Hochland*.¹⁶ Sin embargo, dentro de estos textos de la revista hay que distinguir dos fases, separadas por el final de la guerra en 1918. Durante la primera fase Karl Muth tan sólo quiso poner en práctica su programa inicial,

¹⁴ Véase el folleto polémico que Karl Muth publicó en 1898 bajo el seudónimo de Veremundus: *Steht die katholische Belletristik auf der Höhe der Zeit? Literarische Gewissensforschung von Veremundus [¿Están las «bellas letras» a la altura de nuestro tiempo? Examen de conciencia literario de Veremundus]* y el análisis de la gran polémica que provocó el folleto en el mundo de los literatos católicos alemanes en Hüffer: *Karl Muth als Literaturkritiker*, 60 ssgg.

¹⁵ Este clero no admitía la literatura moderna porque la consideraba –con mucha razón– una interpretación laica del mundo que tendía a poner en entredicho su propia interpretación teológica del hombre y de su comportamiento.

¹⁶ No los firmó todos con su nombre. Utilizó también las siguientes letras: m; -th; -h.

prioritariamente cultural: reconciliar el catolicismo alemán con el mundo laico de la literatura moderna. En la segunda fase, el objetivo fue más amplio, es decir marcadamente político: según Muth, el fin de la guerra y el fracaso de la monarquía de corte prusiano-protestante significó una liberación para el catolicismo; éste pudo, según se dijo, salir de su ghetto intelectual y político. *Hochland* quiso aprovechar esta ocasión y desempeñar un papel activo en la construcción de la «nueva Alemania» basándose en los conceptos de un catolicismo conservador, caritativo y sumamente autoritario.¹⁷ No obstante, conviene añadir que *Hochland*, a pesar de esta postura conservadora y autoritaria general, respetaba el nuevo orden democrático de la República de Weimar. Pero para la revista y para su editor, no se trataba de contribuir a la democratización de la sociedad alemana. Su finalidad primordial fue más bien la de (re)cristianizar la élite católica del país, demasiado secularizada.¹⁸ Dada esta postura político-religiosa de Karl Muth, no le sorprenderá al lector moderno de *Hochland* que su editor termine uno de sus artículos más programáticos («Die neuen 'Barbaren' und das Christentum»/ «Los nuevos 'bárbaros' y el cristianismo») con una referencia larga y elogiosa al «gran hombre político español» Donoso Cortés, cuyo pensamiento —expresado en el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo considerados en sus principios fundamentales* (1851)— le parecía ser un modelo ideológico y político para la Alemania de la posguerra.¹⁹

¹⁷ Según destaca Wulfried C. Muth, nieto de Karl Muth, en su tesis doctoral *Carl Muth und das Mittelalterbild des Hochlands*. München 1974 (Miscellanea Bavaria Monacensia, 43), el objetivo de Karl Muth era la restauración de un Estado Cristiano tal y como lo consideraba propagado por San Agustín y realizado en el Imperio Romano Alemán medieval. Para Karl Muth «cualquier interpretación cristiana de la historia tiende en última instancia hacia la idea del Reino de Dios», 177. Véase también el artículo programático de Muth: «Das Reich als Idee und Wirklichkeit, einst und jetzt», en *Hochland* 30, 1 (1932/33), 481-492.

¹⁸ Richard van Dülmen: «Katholischer Konservatismus oder die 'soziologische' Neuorientierung. Das 'Hochland' in der Weimarer Zeit», en: *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 36, 1 (1973), 254-303.

¹⁹ *Hochland*, 16, 1 (1918/19), 598. Esta referencia a la obra de Donoso Cortés no significa que Muth haya sido capaz de leer sus textos en la lengua original. Existía una traducción —aunque mala— del *Ensayo* de 1854 (*Versuch über den Katholizismus, den Liberalismus und Sozialismus*. Trad. de C. B. Reiching. Tübingen 1854).

Esta visión de una Alemania reactivada por el cristianismo comportaba para Karl Muth y para su revista otro elemento – éste también típico de la época: un fuerte nacionalismo.²⁰ Este nacionalismo lleva consigo un empleo de toda una terminología «patriótica» que hoy en día se consideraría sumamente peligrosa. No tan sólo se emplean términos como «Volk», «Volkscharakter», «Volkstum», «Volkswesen», «Volksseele», «volksfremd» o «wesensfremd», sino también términos de consecuencias muchísimo más nefastas como el de «Rasse», «Rassegefühl», «Blut», «Entartung», «artfremd». Sin embargo, sería erróneo identificar el indudable autoritarismo «de derechas» y muy poco democrático que se encuentra en *Hochland*, con la ideología de los nazis. Si bien es verdad que el lector de hoy en día podría inclinarse a identificar la postura autoritaria de la revista con la del partido nazi, los lectores de la época y los autores de la revista no se consideraban ni eran partidarios de los nazis. El mismo Karl Muth no permitió que se mencionase ni una sola vez el nombre de Hitler en los tomos de *Hochland* publicados entre 1933 y su desaparición en 1941.

Datos bibliográficos

Para poder examinar la visión de España que se encuentra en *Hochland* parece conveniente identificar en los casi 80 tomos de la revista aquellos textos que se refieren al mundo hispánico. En la lista que se incluye a continuación se citan todos los artículos de *Hochland* cuyo contenido se refiere sólo y exclusivamente a asuntos hispánicos.²¹ Quedan excluidas (y reservadas para otra investigación) todas las menciones más o menos fortuitas del mundo hispánico que se encuentran en artículos cuya materia principal no es España. La bibliografía respeta la grafía

²⁰ Véase van Dülmen: «Katholischer Konservativismus», 269.

²¹ Para los 25 primeros tomos de *Hochland* existe un índice analítico, muy útil: *Generalregister zur Monatsschrift Hochland*. I. mit XXV. Jahrgang. Oktober 1903 mit September 1928 verfaßt unter Mitwirkung von Dr. P. M. Baumgarten und R. Lindemann und redigiert von Karl Schaezler. München/Kempten: Kösel s.a. Sin embargo, el índice redactado desde la perspectiva de los contemporáneos y tan sólo para el «curioso lector» dista mucho de ser un elenco completo de todos los nombres mencionados y materias tratadas en *Hochland*.

(a veces germanizada) de los nombres españoles tal y como la emplearon los colaboradores de *Hochland*. Sin embargo, cabe señalar que las citas en lengua española, por supuesto no muy numerosas, son lingüísticamente bastante correctas, ya que en general se deben a autores que, en no pocos casos, habían vivido durante varios años en la España contemporánea.

- Hochland* 3, 2 (1906), 504A-505A: A. H.: «Ein neues Buch über Velasquez» (reseña del libro de Stevenson sobre Velázquez (Munich: F. Bruckmann 1906))
- Hochland* 5, 1 (1907/08), 257-270: G. A. Bequer [sic]: «Meister Perez, der Organist» (no se indica el nombre del traductor)²²
- Hochland* 6, 1 (1908/09), 767A-770A: -h: «Francisco de Goya» (informe muy elogioso sobre una exposición de Goya realizada por el *Frankfurter Kunstverein*)
- Hochland* 10, 2 (1913), 440-455: Joseph Froberger: «Marcelino Mendez y Pelayo. Ein Bild aus dem modernen spanischen Literaturleben»
- Hochland* 11, 1 (1913/14), 120B-122A: Hubert Rausse: «Die Novellen des Cervantes» (artículo escrito con ocasión del tercer centenario de la publicación de las *Novelas ejemplares*)
- Hochland* 12, 2 (1915), 760A-762A: Joseph Froberger: «Deutschlands Freunde in Spanien»
- Hochland* 15, 1 (1917/18), 710B-711B: Max Fischer: «Ein spanisches Schauspiel» (breve reseña de la traducción alemana de *Los intereses creados* de Jacinto Benavente, Munich 1917)

²² Además de la versión de este texto de G. A. Bécquer, *Hochland* publica también versiones alemanas de las siguientes poesías españolas: Lope de Vega: *Wiegenlieder der Madonna* (2. «Die ihr wandelt unter Palmen»), 15, 1 (1917/18), 324; Luis de León: *Vom himmlischen Leben; Mariä Himmelfahrt; An Maria* (24, 2 (1928), 506; 519; 531); Bartolomé de Torres Naharro: *Adams Weihnachtsfreude* (31, 1 (1934/35), 240); Lope de Vega: *Morgen; Drei Sonette [Beim Muschelsuchen; Triumph der Judith; Makel und Gnade]* (32, 2 (1935), 83, 421-422).

- Hochland* 15, 2 (1918), 425-428: M.(ax) F.(ischer): «Spanische Reisebücher» (reseña de los libros de Franz Kuypers, Rudolf Lothar y Johannes Mayrhofer)
- Hochland* 16, 1 (1918/19), 213B-214B: M. F. Cyprian: «Zwei Novellen» (comparación entre J. Pons y Pagés, *Josaphat* (trad. de Eberhard Vogel, 1918) y G. Hauptmann (*Der Ketzer von Soana*, 1918))
- Hochland* 16, 1 (1918/19), 337B-339B: Arthur Kießling: «Richard Wagner und das geistige Spanien»
- Hochland* 18, 1 (1920/21), 112A/B: Fritz Fuchs: «Das 'Wunder' von Limpas» (reseña crítica del folleto: *Auffallende Ereignisse an dem Christusbilde in Limpas im Jahre 1919* del Freiherr von Kleist [Kirnach-Villingen 1920])
- Hochland* 18, 1 (1920/21), 769A-771B: -th: «Zurbaran» (reseña del libro *Francisco de Zurbarán* de Hugo Kehler, München: H. Schmidt 1918)
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 123A-125A: Hermann Preindl: «Das Leben ein Traum» (reflexiones sobre Calderón y Shakespeare con ocasión de la representación de *La vida es sueño* de Calderón en el *Residenztheater* de Munich)
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 221-223: Fritz Fuchs: «Eine Rettung Don Juans»
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 763A-767A: Fritz Fuchs: «García Moreno»
- Hochland* 19, 1 (1921/22), 774B-776B: Hermann Preindl: «Spanische Musik»
- Hochland* 19, 2 (1922), 319-332: Otfried Eberz: «Aktive und passive Religiosität in Spanien»
- Hochland* 19, 2 (1922), 523-543: Eberhard Vogel: «Lieben und Sterben in Spanien. Skizzen aus dem Katalanischen verdeutscht» (trad. de dos textos de Víctor Catalá y de un texto de Raymón Casellas)
- Hochland* 20, 1 (1922/23), 177-180: Leopold Andrian: «Das 'Große Salzburger Welttheater'»

- Hochland* 22, 1 (1924/25), 347A-348B: Kurt Pfister: «Grecos Weihnachtsbilder»
- Hochland* 22, 1 (1924/25), 719A/B: Reseña colectiva de la traducción alemana de las obras escogidas de Lope de Vega por W. von Wurzbach (Straßburg: Heitz 1918); Ludwig Pfandl: *Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts* (München: Kösel & Pustet 1924); Karl Justi: *Spanische Reisebriefe* (Bonn: Cohen 1923)
- Hochland* 23, 2 (1926), 20-31: Eberhard Vogel: «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph» (primera parte)
- Hochland* 23, 2 (1926), 214-231: Eberhard Vogel: «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph» (segunda parte)
- Hochland* 23, 2 (1926), 253A-255B: Eugen Gürster: «Das Salzburger Große Welttheater und Calderón»
- Hochland* 23, 2 (1926), 678-691: Ernst Robert Curtius: «Spanische Kulturprobleme der Gegenwart»
- Hochland* 24,1 (1926/27), 603B-605A: Joseph Sprengler: Reseña del libro *Notizen zur neueren spanischen Literatur* de Hermann Bahr (Berlin: Stilke 1926)
- Hochland* 24, 2 (1927), 311-316: Eugen Gürster: «Calderón in deutscher Sprache»
- Hochland* 24, 2 (1927), 494-506: Ludwig Pfandl: «Fray Luis de León» (el volumen contiene además la traducción de tres poesías de Fray Luis: *Vom himmlischen Leben*, 506/7; *Mariae Himmelfahrt*, 519; *An Maria*, 531)
- Hochland* 24, 2 (1927), 648: Reseña de dos libros de viajes por España: Manfred Schneider: *Wanderfahrten durch Spanien*. Stuttgart: Hädecke 1926 y Benno Elkan: *Spanien, gesehen von einem Künstler*. München: Delphin 1926

- Hochland* 25, 1 (1927/28), 58-65: Heinrich Finke: «Aus einem spanischen Tagebuch. Erinnerungen auf der Reise»
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 321B-323B: Ruth Schumann: «Phantasien über zwei Bilder des Zurbaran» [*Die stikende kleine Maria; Die heiligen drei Könige*; se incluyen copias de ambos cuadros]
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 481-502: Josef Weingartner: «Spanische Kathedralen»
- Hochland* 25, 1 (1927/28), 568A/B: R. S.: Reseña de Sepp Frank: *Spanische Reise* [ocho grabados]. München: Bruckmann ~ 1926
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 59-69: Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (primera parte)
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 176-184: Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (segunda parte)
- Hochland* 26, 1 (1928/29), 331: -rw-: Reseña de Hugo Kehrer: *Spanische Kunst* (München: H. Schmidt 1926) y de Wilhelm Schussen: *Die spanische Reise* (Stuttgart: Bonz & Comp. 1927))
- Hochland* 27, 2 (1930), 160-168: Hans Krey: «Versunkenes Deutschland»
- Hochland* 27, 2 (1930), 491-496: Carl Schmitt: «Der unbekannte Donoso Cortés»
- Hochland* 28, 2 (1931), 173-180: Otto Knapp: «Vom Leben und Glauben dieser Zeit» (las páginas 173-176 se dedican a Ortega y Gasset [El tema de nuestro tiempo] y a Unamuno [Agonía del cristianismo])
- Hochland* 28, 2 (1931), 366A-371A: Friedrich Fuchs «Republik Spanien»
- Hochland* 30, 1 (1932/33), 125-129: Gerhart Herrmann Mostar: «Die ewige Tat des Greco» [cuento sobre una vuelta del Greco a su tierra]
- Hochland* 31, 2 (1934), 277A-279A: -h: «Donoso Cortés»
- Hochland* 32, 2 (1935), 399-422: Irene Behn: «Lope de Vega» (con ocasión del tercer centenario de su

- muerte; se incluye la traducción de tres sonetos de Lope: *Beim Muschelsuchen*; *Triumph der Judith*; *Makel und Gnade*)
- Hochland* 34, 1 (1936/37), 366A-368B: Hans-Hermann Cramer von Bessel: «Die religiöse Lage in Spanien»
- Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A-476B: Jaime L. Balmes: «Spanische Prognosen»
- Hochland* 34, 2 (1937), 265-277: Edmund Schramm: «Über das Schicksal der spanischen Kirche»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 69-73: Adalbert Prinz von Bayern: «Gab es in Spanien eine arabische Kultur?»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 73-77: Ulrich Christoffel: «Die Kunst Kataloniens»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B: Joseph Bernhart: «Deutschland und Spanien»
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 87B-88B: «Echo aus Spanien» (Cita de un elogio anónimo de *Hochland* publicado en la revista española *Domingo* del 22 de agosto de 1937)
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 334B-336A: Edmund Schramm: «Spanien ohne Wirbelsäule» (reseña de la traducción alemana de la *España invertebrada* de Ortega y Gasset [‘*Stern und Unstern*’. *Gedanken über Spaniens Landschaft und Geschichte*. Übers. H. Weyl. Stuttgart-Berlin: Deutsche Verlagsanstalt 1937])
- Hochland* 35, 1 (1937/38), 492A-495A: Werner Caskel: «Noch einmal: Gab es in Spanien eine arabische Kultur?»
- Hochland* 35, 2 (1938), 59-71: Ludwig Pfandl: «600 Jahre Monarchie in Spanien. Gedanken über den Rhythmus der Dynastien»
- Hochland* 35, 2 (1938), 81B-83A: Edmund Schramm: «Die Tragödie Spaniens» (reseña del libro de E. Allison Peers: *The Spanish Tragedy. 1930 - 1936. Dictatorship, Republic, Chaos*. London: Methuen & Co 1936)
- Hochland* 35, 2 (1938), 84A-86B: Ulrich Christoffel: «Zurbarán»

- Hochland* 35, 2 (1938), 339B-342A: Ulrich Christoffel: «Goya»
Hochland 35, 2 (1938), 499-502: Hans Will: «Altspanien in neuem Licht» (reseña de Ulrich Christoffel: *Altes Spanien*. Berlin: «Die Runde» 1936)
- Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150: Reinhold Schneider: «Schuld und Sühne der Conquistadoren»
Hochland 36, 1 (1938/39), 169B-171B: Edmund Schramm: «Acción Española»
Hochland 36, 1 (1938/39), 429B-432A: Edmund Schramm: «Die spanische Kirchenverfolgung» (en gran parte comentario de los dos libros siguientes: Luis Carreras: *La Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa*. Toulouse: Douladoure 1938; Joan Estelrich: *La Persécution religieuse en Espagne*. Poème-préface de Paul Claudel. Paris: Plon 1937)
- Hochland* 36, 2 (1939), 70-73: Edmund Schramm: «Pemán und der spanische Traditionalismus»
Hochland 36, 2 (1939), 403-411: Reinhold Schneider: «Um das Bild Philipps II.»
Hochland 36, 2 (1939), 427A-429B: Reinhard Brink: «Don Quijote»
Hochland 37, 1 (1939/40), 138-145: Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spanien»
- Hochland* 37, 1 (1939/40), 377B-379B: Edmund Schramm: «Olivares und der Niedergang Spaniens als Weltmacht» (comentario del libro de Gregorio Marañón sobre el Conde-Duque, traducido al alemán por Ludwig Pfandl (*Olivares. Der Niedergang Spaniens als Weltmacht*. München: Callwey 1939))
- Hochland* 37, 1 (1939/40), 486-498: Reinhold Schneider: «Francisco de Xavier»
Hochland 38, 1 (1940/41), 66-77: Albert Maier: «Donoso Cortés im Schrifttum der Deutschen»

Reflexiones previas y análisis global

Antes de entrar en el análisis de estos datos conviene hacer dos breves observaciones de tipo metodológico. Primero hay que preguntarse si es posible hablar de *la* o de *una* imagen de España en *Hochland*, ya que esta manera de hablar no parece tener en cuenta que la revista no era el trabajo de un autor único. En cada número colaboraban diferentes autores. Pero se sabe que Karl Muth, en su función de director de la revista, no admitía cualquier colaboración. Al contrario, él escogía a los autores para determinadas temáticas, según los criterios bien conocidos de la revista,²³ de modo que el conjunto de las contribuciones escritas para y publicadas por *Hochland* forma un complejo ideológicamente homogéneo, por lo menos en última instancia.²⁴ Esta selección tiene también sus repercusiones en la imagen de España tal y como se encuentra en *Hochland*: quedan sistemáticamente excluidos autores con posturas decididamente discrepantes de la ideología general de la revista. Así, por ejemplo, ocurre con ciertos autores protestantes (es decir con aquellos que dan una visión crítica o incluso negativa de los aspectos católicos de la cultura española),²⁵ o con autores claramente izquierdistas como es el caso del famoso hispanista Werner Krauss (1900 - 1976), de claras tendencias anarquistas.²⁶ Dada la continua intervención de Karl Muth en el proceso de formación de *Hochland*, se puede afirmar que en

²³ Véase el prólogo general que Karl Muth redactó para el primer número de la revista («Ein Vorwort zu 'Hochland'», en: *Hochland* 1, 1 (1903/04), 1-8) y la reelaboración de este prólogo en las sucesivas intervenciones orientadoras del director Muth, por ejemplo su intervención con ocasión del vigésimo aniversario de la revista «'Hochland'/ Ein Rück- und Ausblick zum 20. Jahrgang», en: *Hochland* 20, 1 (1922/23), 3-15.

²⁴ Este aspecto de la homogeneidad ideológica ha sido destacado por Wulfried C. Muth en su citada tesis doctoral, donde esboza el semblante de diferentes redactores y autores de *Hochland*.

²⁵ Por ejemplo es este el caso de Gustav Diercks (*Das moderne Spanien*. Berlin: Paetel 1908) o de Franz Kuypers (*Spanien wie ich's erlebte. Eine Wanderfahrt durch seine Kulturen*. Zweite, umgearbeitete Auflage. Leipzig: Klinkhardt & Biermann 1923 ('1917)). Los dos autores, buenos conocedores, incluso entusiastas de España, no dudan en llamar la atención sobre el atraso cultural científico de la España contemporánea echando la culpa al influjo ilimitado de las instituciones eclesiásticas.

²⁶ Véase la contribución de Karl Braun en este libro.

esta revista no se incluyó ningún texto por mera casualidad. O dicho de otra manera: la inclusión de un texto en *Hochland* correspondió a una intención ideológico-política por parte del editor y de su equipo. Evidentemente, esto vale también para los textos sobre España, lo que permite y exige en todo caso la pregunta con qué intención se incluyó un texto determinado en un momento dado. Y, en este contexto, conviene recordar que a partir de 1933 en la Alemania nazi cualquier texto periodístico se publicó bajo un régimen de censura rigurosa.

Al hojear los gruesos volúmenes de *Hochland*²⁷ se constata en seguida una presencia de España, una presencia más o menos continua, con algunos altibajos, y, hay que decirlo de antemano, no muy grande. Evidentemente, España no es el único país mencionado y tratado en *Hochland*. El índice ya mencionado de la revista permite reconstruir con rapidez y con criterios meramente cuantitativos lo que se podría llamar 'el mapa intelectual' de *Hochland*. Otra observación metodológica: en una revista interesada por innumerables aspectos de su época, no es posible analizar la imagen de un país determinado, sin cotejar la visión que se ofrece en ella de los demás países. He aquí algunas cifras para resaltar el peso cuantitativo que se le da al mundo hispánico en *Hochland*.

Inglaterra es con 185 entradas (*England, Englisch*) el país que más se menciona en *Hochland*; le sigue Rusia con 166 (*Rußland, Russisch, Sowjet*) y Francia con 139 entradas. Este es precisamente el triángulo de las tres potencias contra las cuales Alemania había luchado en la gran guerra, y que seguían dominando los debates intelectuales en Alemania. La presencia tan elevada de Rusia se debe evidentemente a la revolución de 1917 y a su total «disidencia ideológica». Irlanda tiene 54, Italia 50, Polonia 32, el Japón 13 y Rumanía 3 entradas. Frente a estos países España ocupa con 23 entradas (¡hasta 1928!) un puesto más bien modesto, aunque, ciertamente, el número de las entradas va aumentando después de 1928 – sin que se llegase jamás a una discusión sistemática sobre los problemas internos de España o sobre las relaciones entre España y Alemania.

²⁷ Recuérdese que cada año de la revista tiene más de 1.500 páginas.

Pero no existe tan sólo la diferencia cuantitativa. Frente a los tres países más mencionados, la postura de *Hochland* es, básicamente, bastante crítica. Para los colaboradores de la revista Francia representa el racionalismo, lo que para *Hochland* significa la herencia nefasta de la Ilustración, el liberalismo decimonónico; es el país secularizado de los intelectuales donde, a pesar del *renouveau catholique*, el catolicismo ha perdido su antiguo prestigio. Inglaterra sigue siendo la gran potencia; pero su pragmatismo agnóstico no corresponde en absoluto al espiritualismo anhelado por *Hochland*. Rusia, por fin, la Rusia de los bolcheviques, es, en la actualidad, la encarnación de todas las fuerzas diabólicas y amenazadoras; además en el pasado daba con Tolstoi y Dostoyewski el ejemplo de una religiosidad irracional que, precisamente Karl Muth quería superar con su concepto de un catolicismo moderno, reconciliado con el saber y el arte del siglo XX.

Mientras estos tres países ocupan, en el mapa intelectual de *Hochland*, los diferentes polos negativos, España ocupa, casi sin reticencias, conjuntamente con Italia, el polo positivo. Esta imagen positiva de España en *Hochland* podría considerarse como mera herencia o prolongación del romanticismo alemán, tan amigo de la católica y calderoniana España,²⁸ o como tópico universalmente aceptado en la Alemania de los años 20.²⁹ Pero no es así. Recuérdesse la imagen de España que, en el

²⁸ Véase el resumen del intenso intercambio intelectual entre España y Alemania durante la época del romanticismo en el libro –bastante sintético– de Gerhart Hoffmeister: *Spanien und Deutschland. Geschichte und Dokumentation der literarischen Beziehungen*. Berlin: Schmidt 1976, 123-152. Sigue siendo una mina de informaciones muy útiles el estudio bibliográfico de Werner Brüggemann: «Die Spanienberichte des 18. und 19. Jahrhunderts und ihre Bedeutung für die Formung und Wandlung des deutschen Spanienbildes.» En: *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft*, 1ª serie, 12 (1956), 1-146. Sin embargo, hay que recordar que los intercambios culturales entre España y Alemania fueron ya bastante intensos durante el siglo anterior. Véase el reciente estudio muy bien documentado de Christian von Zimmermann: *Reiseberichte und Romanzen. Kulturgeschichtliche Studien zur Perzeption und Rezeption Spaniens im deutschen Sprachraum des 18. Jahrhunderts*. Tübingen: Niemeyer 1997.

²⁹ Compárense las diferentes «imágenes de España» que coexistían en la Alemania decimonónica, debidas, no en última instancia, a la pluralidad confesional alemana, siendo en general la «Alemania católica» la que iba buscando su posible «identidad intelectual» en una España sempiterna, más o menos identificada con la del Siglo

mismo momento histórico, tenía Hitler: es la de una España miserable y casi inexistente, según el reciente análisis de César Vidal.³⁰ La imagen de España en *Hochland* es el resultado de una elección, de un lento acercamiento o, mejor dicho, de una «conquista espiritual»: Se tiene la impresión de que los autores de *Hochland* conocen perfectamente a los hermanos Schlegel, a Görres y a Eichendorff. Pero al mismo tiempo parece que su interés por la España concreta del presente y del pasado va tomando cuerpo lentamente. Parece significativo que no se mencione para nada a España y las cosas españolas en los cuadernos del primer año de *Hochland*, aunque la meta aspirada por Karl Muth hubiera podido justificar la evocación inmediata del «caso español», donde precisamente el catolicismo y la cultura laica habían coincidido durante muchos siglos y, al parecer, con resultados muy satisfactorios. Según los datos de nuestra bibliografía, el acercamiento de *Hochland* a España tuvo lugar en dos fases. La primera fase empieza en el último año de la primera guerra mundial (1918) y alcanza su apogeo en la segunda mitad de los años 20 (1926 - 1929). La segunda fase, más intensa todavía, tiene lugar en los tres años anteriores a la segunda guerra mundial (1937 - 1939). Las dos fases son reflejos de situaciones políticas generales. Inmediatamente después de la primera guerra mundial, la Alemania vencida y excluida (hasta 1926) de la comunidad de las naciones europeas, se acordaba de que, entre los grandes poderes de la época, España había sido su único «país amigo» y sobre todo los católicos alemanes agradecidos iban buscando el parentesco ideológico entre los dos países. En la segunda fase se refleja la lucha ideológica entre el totalitarismo anticristiano de los nazis que se iba manifestando cada vez más y la búsqueda, por parte de *Hochland*, de un sistema político conservador y

de Oro. Véase Manfred Tietz (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum. Beiträge zur Geschichte der Hispanistik vor 1900*. Frankfurt/Main: Vervuert 1989 (Iberoamericana, 27).

³⁰ *Intrépidos y sucios*. (Los Españoles vistos por Hitler). Madrid: Planeta 1996. Sin embargo, conviene constatar que Hitler no estuvo intelectualmente a la altura de su tiempo: Antonio Peter, en su tesis doctoral *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945* (Frankfurt/Main; Bern; New York; Paris: Peter Lang 1992), señala que tan sólo durante los doce años del *Tercer Reich* se publicaron en Alemania por lo menos unas cien obras sobre España o con asunto hispánico (12).

autoritario, y a la vez ético. Parece que los autores de *Hochland* creían encontrar este ideal en la España católica del Siglo de Oro y la del bando vencedor de la Guerra Civil.

El creciente interés por España que se manifiesta en estas dos fases se puede notar en una serie de citas de *Hochland*. Así, ya en 1915 un autor llama la atención de los lectores sobre «la amistad tan llamativa de los católicos españoles para con Alemania» que remonta hasta tiempos de Carlos V.³¹ A finales de la guerra (1918) se constata un «vivo interés por España» en Alemania, aunque no le corresponda todavía una recepción adecuada de la literatura española contemporánea.³² Pocos años después se subraya que «las simpatías que España y Alemania tenían una por otra ya antes de la guerra han ido aumentando todavía más durante la guerra».³³ Y si en 1922/23 se dice que «esta España tan anhelada por los alemanes sigue marginada en el resto de Europa y queda por descubrir»,³⁴ en 1927 se pone de relieve que «España se ha puesto de moda».³⁵ En 1931 se constata una identidad de caracteres entre la juventud española y la alemana³⁶ y en 1938, es decir en plena Guerra Civil, se repite que, definitivamente, la «ola ibérica» no deja de crecer.³⁷

³¹ Joseph Froberger: «Deutschlands Freunde in Spanien», en *Hochland* 12, 2 (1915), 760B. Froberger pone de relieve que esta «amistad alemana» implica un desdén de Francia, de donde proviene todo lo malo para España, y un odio a Inglaterra debido al problema de Gibraltar (760A).

³² *Hochland* 15, 1 (1917/18), 710B.

³³ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 776A/B.

³⁴ *Hochland* 20, 1 (1922/23), 719A.

³⁵ *Hochland* 25, 2 (1928), 59.

³⁶ La juventud de los dos países se caracteriza por «Treue zu sich selbst, Rassegefühl, Anschluß an die Traditionen, Liebe zum Sport». Walter Knapp: «Vom Leben und Glauben dieser Zeit», *Hochland* 28, 2 (1931), 175.

³⁷ *Hochland* 35, 2 (1938) 502.

***Hochland* antes de la «gran guerra» (1914 - 1918):
primeros ecos de España**

El continuo interés por España que se advierte en *Hochland* es el resultado de un lento proceso de «apropiación». Esta apropiación se da primero en el ámbito de la pintura, después también en el de la literatura y, en menor medida, en el de la música. Las dos primeras referencias algo más amplias a temas españoles son de 1906 y de 1909 respectivamente y se encuentran en la sección *Kunst*, es decir, *arte*. Es éste el aspecto de la cultura española que en aquel momento más atención despertaba entre los «europeos», ya que a los pintores españoles desde El Greco hasta Goya se les descubría en tanto que precursores inmediatos de la pintura moderna. El gran descubrimiento de la pintura española por parte alemana había sido, ya a finales del siglo XIX, la obra de Velázquez.³⁸ Dentro de esta línea tradicional, se encuentra la primera mención española en *Hochland*. Se trata de una reseña comparativa entre el libro de Carl Justi (1832 - 1912) sobre Velázquez (1888;²1903;³1926) y el estudio más reciente elaborado por el pintor inglés Stevenson, que se considera como más informado y más competente.³⁹ La segunda mención⁴⁰ se encuentra en la misma sección y se refiere a la exposición de la obra de Goya organizada por el *Frankfurter Kunstverein*. Los dos artículos no subrayan en absoluto los aspectos, considerados más tarde como típicamente españoles, de los dos pintores. Lo mismo vale decir de un amplio artículo del conde Bay von Baya sobre Gibraltar, de 1912, el cual, si bien menciona algunos aspectos pintorescos de España, centra su interés casi totalmente en los ingleses,⁴¹ pero sin incurrir en grandes polémicas antibritánicas.

³⁸ Véase Karin Hellwig: «Neu und unerforscht: Carl Justi entdeckt Spanien für die deutsche Kunstgeschichte 1872 - 1892», en Gisela Noehles-Doerk (ed.): *Kunst in Spanien im Blick des Fremden*. Reiseerfahrungen vom Mittelalter bis in die Gegenwart. Frankfurt/Main: Vervuert 1996, 201-219.

³⁹ *Hochland* 3, 2 (1906), 504A-505A.

⁴⁰ *Hochland* 6, 1 (1908/09), 767-769.

⁴¹ *Hochland* 9, 1 (1911/12), 208-217; 342-349; 456-468. Sin embargo, no se subraya todavía la oposición entre España e Inglaterra tal y como se hará durante el III Reich, basándose en el «problema de Gibraltar». Véase Antonio Peter: *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945*.

Mucho más concreta es la primera incursión en el ámbito de la literatura española. Se trata de un artículo muy bien informado de Joseph Froberger sobre «Marcelino Menendez [sic] y Pelayo. Ein Bild aus dem modernen spanischen Literaturleben»,⁴² escrito con ocasión de la muerte de don Marcelino, ocurrida el 19 de mayo de 1912. Para Froberger, quien, según indica él mismo en este artículo, vivió varios años en España y conoció personalmente a Menéndez y Pelayo, la obra del eminente crítico santanderino es la realización y anticipación de las reivindicaciones literarias de Karl Muth: hizo resaltar, desde la postura de un erudito laico, la profunda catolicidad de la literatura española;⁴³ destacó las «relaciones que existen entre la religión y la literatura»;⁴⁴ redescubrió los «ideales literarios de la edad de oro de España»;⁴⁵ denunció el influjo nefasto de la Ilustración francesa;⁴⁶ privilegió la producción literaria de los autores católicos más o menos incondicionales tales como el Padre Coloma s.j. y José María Pereda, sin silenciar por completo la novelística de Pérez Galdós, pero tachándolo inmediatamente de «Galdós el republicano».⁴⁷ Al final de este artículo entusiasta, Froberger rechaza enérgicamente lo que él llama «los trillados relatos sobre España dados por los autores partidarios y tendenciosos» de su tiempo,⁴⁸ es

⁴² *Hochland* 10, 2 (1913), 440-455.

⁴³ *Hochland* 10, 2 (1913), 443.

⁴⁴ *Hochland* 10, 2 (1913), 445. Quiso «instaurarlo todo en Cristo», 444.

⁴⁵ *Hochland* 10, 2 (1913), 444.

⁴⁶ *Hochland* 10, 2 (1913), 447.

⁴⁷ *Hochland* 10, 2 (1913), 454.

⁴⁸ «die landläufigen Berichte einseitiger Tendenzschriftsteller», *Hochland* 10, 2 (1913), 455. Aunque Froberger no cita a ningún autor concreto parece que se refiere a libros como *Eine Spanienreise* de Johann Klein (Leipzig: Brockhaus 1908) o *Das moderne Spanien* de Gustav Diercks (Berlin: Paetel 1908). Johann Klein era ingeniero y propietario de una empresa metalúrgica en Frankenthal; durante su viaje por España constata el atraso tecnológico del país y, sin más polémicas, llega a la conclusión de que «España es una nación decadente, Alemania es una nación ascendente» (32). Para Froberger, entusiasta de la España católica, esta visión negativa de España es inaceptable. Lo mismo pasa con la imagen de España tal y como la presenta Diercks en su estudio muy bien informado sobre la España contemporánea. Gustav Diercks (1852 - 1934), profesor de lenguas orientales en la universidad de Nápoles, bibliotecario en El Cairo, corresponsal de muchos periódicos importantes y finalmente profesor en la Humboldt-Akademie de Berlín, es autor de una serie de libros muy bien informados sobre

decir, la imagen, bastante difundida en la Alemania contemporánea, de una España atrasada y culturalmente oprimida por la religión y la Iglesia. No vacila en proponer a los lectores de *Hochland* el *modelo cultural literario* de la España católica propagada por Menéndez Pelayo, laico católico y patriota español. En un artículo posterior, publicado ya en plena guerra («Deutschlands Freunde in Spanien» / «Los amigos de Alemania en España»),⁴⁹ Froberger va ampliando prudentemente este modelo hacia lo *político*, al hablar del «profundo sentimiento amistoso para con Alemania que se creó en España»,⁵⁰ de la «aversión a Francia que va creciendo en España» y de la visión de Inglaterra como «enemigo hereditario» de España,⁵¹ debida a la ocupación de Gibraltar por los ingleses. Elogia al grupo español de los que más tarde se llamarán los germanófilos, no sin criticar a los «aliadófilos» entre los cuales cuenta —como era de esperar— a Blasco Ibáñez, Pérez Galdós y, con una mueca amarga de reproche, a los jóvenes alumnos de Ortega y Gasset, ex-alumnos poco agradecidos de la Universidad de Marburgo.⁵²

España (*Die schöne Literatur Spaniens*, 1881; *Das moderne Geistesleben Spaniens: Ein Beitrag zur Kenntniss der gegenwärtigen Kulturzustände dieses Landes*, 1883; *Die arabische Kultur im mittelalterlichen Spanien*, 1887; *Geschichte Spaniens von den frühesten Zeiten bis auf die Gegenwart*, 1895; *Spanien: Kulturgeschichtliche und wirtschaftspolitische Betrachtungen*, 1901). En el voluminoso tomo muy bien ilustrado sobre la España moderna (*Das moderne Spanien*, 1908; ²1913) expone su gran admiración por los españoles y sus capacidades intelectuales y artísticas. No obstante, basándose en un conocimiento muy detallado de todos los aspectos del país, critica duramente el atraso económico e industrial del país echando la culpa de este estado desastroso a la corrupción e incapacidad de los políticos españoles y, sobre todo, a la ignorancia y a la intolerancia del clero católico. Confía mucho en la política del joven rey Alfonso XIII para liberar a los españoles del poder nefasto del «báculo, del hisopo y del confesionario» (371). Es esta la postura de un protestante liberal, enemigo acérrimo de los jesuitas, que, evidentemente, está muy lejos de coincidir con la visión de España del sacerdote católico que fue Froberger.

⁴⁹ *Hochland* 12, 2 (1915), 760A-762B.

⁵⁰ *Hochland* 12, 2 (1915), 761A.

⁵¹ *Hochland* 12, 2 (1915), 761A.

⁵² «Festgehalten zu werden verdient allerdings, daß unter den Unterzeichnern dieser Kundgebung (sc. gegen die deutschen Greuelthaten) sich eine Reihe junger Leute befinden, die an deutschen Universitäten studierten, namentlich jene, welche in den letzten Jahren die Marburger Philosophie in Spanien einführten und sie, unter Vorgang von Ortega y Gasset, dem Professor der Philosophie an Spaniens Zentral-

Con Froberger, *Hochland* contaba con un buen conocedor del mundo intelectual y espiritual de España que transmitía a los lectores de la revista una visión clara, aunque, eso sí, muy partidaria de lo que hoy en día se llama la «España eterna», la de los católicos archiconservadores de la época. En su visión de la cultura y literatura españolas se advierte ya lo que determinará en gran parte la imagen de España en *Hochland*: una orientación muy marcada hacia el Siglo de Oro; un interés por la Edad Media católica de España, mientras la Edad Media islámica será el encanto de los autores protestantes y liberales;⁵³ una tabuización del Siglo de las Luces y de gran parte del siglo XIX liberal, aunque a veces no se le escape alguna referencia sobre literatura contemporánea, incluso cuando no cuaje totalmente dentro de su esquema religioso.⁵⁴ Es esta

universität in Madrid, gewissermaßen zur offiziellen spanischen Universitätslehre erheben wollten. Die darin liegende Enttäuschung gehört auch zu den fruchtbaren Lehren dieser Zeit», en: *Hochland* 12, 2 (1915), 762A. En el mismo artículo de 1915 Froberger constata un «cambio de paradigma» en la visión alemana de España ya mencionado (760A). Según él, en la segunda mitad del siglo XIX esta imagen estaba dominada por autores protestantes, interesados sobre todo por los «herejes españoles», es decir, las víctimas de la ideología oficial del país, el catolicismo, como por ejemplo Luis Vives, Miguel Servet y los grupos protestantes en la España aureosecular. Con el nuevo siglo las cosas cambiaron. Ahora (1915) son, según Froberger, los católicos alemanes los que van descubriendo a España y los que imponen un sello marcadamente católico a la visión alemana de España. En cuanto a su enemigo ideológico más inmediato se refiere, parece que es la obra ya mencionada del autor protestante Gustav Diercks, *Das moderne Spanien*, que tiene también un largo capítulo sobre la vida intelectual española (250-278) en el que se elogia más bien la tradición liberal del país.

⁵³ Compárense las páginas entusiastas sobre la España islámica en Klein (*Eine Spanienreise*, 73 ssgg.), Diercks (*Modernes Spanien*, 69 ssgg.) y Kuypers (*Spanien wie ich's erlebte*, passim).

⁵⁴ Joseph Froberger PA (1871 - 1931), que figura como Johann Froberger en el *Lexikon für Theologie und Kirche* (T. 4. Freiburg [et al.]: Herder ³1995), sacerdote desde 1898, colaborador, también, de la *Kölnische Volkszeitung* de marcada tendencia católica, luchó en una obra crítica bastante amplia contra las ideas del modernismo y del intergralismo. Tuvo parte en la polémica provocada por el folleto que Karl Muth publicó bajo el seudónimo de Veremundus (*Weltanschauung und Literatur: friedliche Gedanken zum katholischen Literturstreit [Visión del mundo y literatura: Reflexiones pacíficas acerca de la controversia sobre la literatura católica]*. Trier: Paulinus 1910; *Unsere literarischen Aufgaben [Nuestras tareas literarias]*. Bonn: Verlag des Borromäusvereins, 1916). Entre otras cosas es

visión de una España católica, conservadora, defensora de la fe romana la que va a predominar en la imagen de España que se les presenta a los lectores de *Hochland*.

***Hochland* después de la guerra:**

España – modelo cultural para la Alemania católica

Después de la guerra, la Alemania vencida por Inglaterra y por Francia siguió buscando nuevos interlocutores en el ámbito internacional. Para el grupo católico de *Hochland*, este interlocutor fue España, la patria del Quijote, héroe de los locos, el único país, según Eberhard Vogel (*1861) en un artículo sobre Unamuno⁵⁵ publicado en 1926, «que tenía cierta comprensión ante nuestra lucha quijotesca contra el mundo entero que, cuando mejor, nos consideraba como locos».⁵⁶ Efecti-

autor de un estudio sobre España y la primera guerra mundial (*Spanien und der Weltkrieg*. München-Gladbach s.a.). Fue la gran ilusión de Froberger la de establecer contactos estrechos entre el mundo católico alemán y la España contemporánea, para crear de esta forma un eje intelectual entre la parte católica alemana y España, el país católico por antonomasia. En este sentido mantuvo contactos con el prelado español Antolín López Peláez (1866 - 1918), autor prolífico con tendencias ideológicas similares cuyo libro (antiintelectual) *Los daños del libro* (Barcelona: Gili 1905) tradujo al alemán: *Die Gefahr des Buches* (Freiburg i.Br.; München: Herder 1915). Froberger dice haber viajado mucho por España observando de muy cerca durante más de 25 años el desarrollo literario del país. Véase su estudio «Ein Vierteljahrhundert spanischer Literatur (1898 - 1923)», en *Orplid* 3, 1927, 1-56 (debo a Karl Braun esta información bibliográfica).

El hispanismo de Froberger que no se menciona para nada en los manuales como el ya citado de G. Hoffmeister merecería un estudio detallado. Desconozco las razones por las cuales Froberger dejó tan pronto de publicar sobre España en *Hochland*.

⁵⁵ «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph», en: *Hochland* 23, 2 (1926), 20-31; 214-231.

⁵⁶ *Hochland* 23, 2 (1926), 20. Eberhard Vogel ha sido catedrático de instituto y buen conocedor del español y del catalán. Es autor de un diccionario español-alemán (²¹1939) y del primer diccionario catalán-alemán (*Taschenwörterbuch der katalanischen und deutschen Sprache*, Berlin: Langenscheidt 1911). Publicó una serie de estudios sobre la literatura de la *Renaixença* (*Neucatalanische Studien*, Paderborn 1886) y tradujo del catalán textos de José Pous i Pagès (*Josaphat*, München: G. Müller 1918; *Gori der Rebell*, Frankfurt a.M. 1919). Además se dedicó a prepa-

vamente, Alemania y España iban estrechando cada vez más sus relaciones mutuas, evidentemente también económicas.⁵⁷ Esta orientación hacia España (y el mundo hispanoamericano) incluía un rechazo de lo francés (y en menor medida de lo inglés). En varias ocasiones se propone reducir drásticamente el papel preponderante que tiene la lengua francesa en los estudios secundarios, por ser ésta, según se decía, una lengua superflua desde el punto de vista político, cultural y económico, y también por ser el español la lengua puente hacia Latinoamérica. El mismo Karl Voßler (1872 - 1949), catedrático primero en Heidelberg (1902), después en Würzburg (1909) y München (1911 - 1937; 1945 - 1947) y el romanista de más prestigio en aquel momento,⁵⁸ se hizo portavoz de esta opción; opción, no cabe duda, anti francesa en primer lugar.⁵⁹ A finales de los años 20 España se puso de moda, aunque a veces

rar textos para la enseñanza del español (*Einführung in das Spanische für Lateinkundige*, Paderborn: Bonifacius 1918; *Pedro Antonio Alarcón: El Capitán Veneno* [...], Diesterweg 1924; *Jacinto Benavente: El príncipe que todo lo aprendió en los libros. De Cerca*, Bielefeld/Leipzig: Velhagen & Klasing 1927).

⁵⁷ Para este trasfondo político-económico con repercusiones en el *Tercer Reich*, véase la visión crítica de esta fase del hispanismo alemán en el artículo desgraciadamente demasiado global de Martin Franzbach: «Materialien zur Selbstdarstellung der Hispanistik im Dritten Reich und die Kontinuität des 'braunen Erbes'», en id.: *Plädoyer für eine kritische Hispanistik*, Frankfurt/M.: Vervuert 1978, 18-47.

⁵⁸ Véanse los artículos de Hans-Ulrich Gumbrecht: «Karl Voßlers noble Einsamkeit. Über die Ambivalenzen der 'Inneren Emigration'», en: Geißler, Rainer; Popp, Wolfgang (eds.): *Wissenschaft und Nationalsozialismus. Eine Ringvorlesung an der Universität-Gesamthochschule Siegen*, Essen 1988, y de Dietrich Briesemeister: «Karl Voßler y España», en: Karl Voßler: *Introducción a la literatura del Siglo de Oro*, Madrid; Santander: UIMP 1995 s.p.

⁵⁹ Véase el artículo: «Die Verbannung der französischen Sprache aus der Stellung eines Haupt- und Pflichtfaches in unseren Schulen [...]» [«La exclusión de la lengua francesa como asignatura principal y obligatoria de nuestros colegios [...].»], en: *Hochland* 20, 2 (1923), 103-105; 104. Efectivamente, ya en 1917 el estado (culturalmente independiente) de Prusia admitió la asignatura «español» como *Zusatzfach* (facultas adicional) para los profesores de enseñanza secundaria. Sin embargo, compárese también el análisis cuantitativo de las obras traducidas y publicadas en 1927. De las 1413 obras traducidas, nada menos que 349 provenían del mundo angloamericano, es decir, un 35%. Del mundo francés provenían 336 obras, es decir, un 24%. El número de los libros españoles traducidos al alemán es tan pequeño, que ni siquiera se especifica en la sección de «Las demás lenguas». Bernhard Poll: «Aus welchen Sprachen wird in Deutschland übersetzt?» [«¿De qué lenguas se traduce al alemán?»], en: *Hochland* 27, 2 (1931), 571-579.

fuera una moda algo superficial. Así en 1938/39 Edmund Schramm (1902 - 1975), buen conocedor de las cosas de España, polemiza contra la llamada «Spanienliteratur» y los «disparates» que se publican sobre este país, particularmente sobre «la religiosidad, la Iglesia española y el clero español».⁶⁰ Poco antes había criticado globalmente a los lectores alemanes «cuya ignorancia en las cosas de España no deja de sorprender».⁶¹

Sin embargo, hay que volver a constatar que la presencia de España en *Hochland* tiene una continuidad bastante elevada. Conviene destacar que las contribuciones sobre el mundo hispánico son en muchos casos –bien es verdad– tan sólo hispanófilas, ya que se dirigen a un público no especializado. Sin embargo, se deben muchas veces a la pluma de autores especializados, entre los cuales algunos tienen todavía hoy en día un gran prestigio entre los hispanistas alemanes, por ejemplo, Ernst Robert Curtius (1886 - 1956),⁶² Ludwig Pfandl (1881 - 1942),⁶³

⁶⁰ «Pemán und der spanische Traditionalismus», *Hochland* 36, 2 (1939), 431B/432A.

⁶¹ «Spanien ohne Wirbelsäule», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 335A.

⁶² Sobre el hispanismo de E. R. Curtius, véase Manuel C. Díaz y Díaz: «La imagen de España en Curtius», en: Walter Berschin y Arnold Rothe (eds.): *Ernst Robert Curtius. Werk, Wirken, Zukunftsperspektiven*. Heidelberger Symposium zum 100. Geburtstag 1986, Heidelberg: Winter 1989, 195-205.

⁶³ Ludwig Pfandl, de orientación marcadamente católica, ha sido uno de los hispanófilos más prolíferos de la época. Es autor de biografías de Felipe II, del Conde Duque de Olivares, de Juana la Loca y de un libro muy problemático sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Se le debe una historia de la cultura española del siglo XVI (*Spanische Kultur und Sitte des 16. und 17. Jahrhunderts: eine Einführung in die Blütezeit der spanischen Literatur und Kunst*, Kempten: Kösel & Pustet 1924; de la cual existe una traducción española: *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos 16 y 17*: Primera edición española traducida directamente del alemán, Barcelona: Araluce 1929) y de una historia de la literatura del Siglo de Oro (*Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit*, Freiburg i.Br.: Herder 1929) de la cual existe una traducción española de Jorge Rubió Balaguer (*Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona: Gili 1933) y que sigue siendo una obra de referencia indispensable, a pesar de su cariz ideológico. Compárese la reseña muy crítica en cuanto al fondo católico que hizo Américo Castro de esta obra en *Revista de Filología Española* 21 (1934), 66-77.

Irene Behn (*1886),⁶⁴ Heinrich Finke (1855 - 1938),⁶⁵ Edmund Schramm,⁶⁶ Joseph Bernhart (1881 - 1969),⁶⁷ Reinhold Schneider (1903 - 1958).⁶⁸ En conjunto las informaciones hispánicas proporcionadas en

⁶⁴ *Spanische Mystik: Darstellung und Deutung [Mística española: exposición e interpretación]*, Düsseldorf: Patmos 1957. Irene Behn tradujo al alemán varios textos, sobre todo poéticos, de los grandes místicos españoles. Theresia von Avila/ Johannes vom Kreuz: *Gedichte*, Einsiedeln: Johannes Verlag 1959; Theresia von Avila: *Wege zum inneren Gebet*, Einsiedeln: Benzinger 1968; *Wege zum Gebet: eine Textauswahl*, Einsiedeln: Benzinger 1976; 1978). De Juan de la Cruz publicó una traducción de las obras completas (*Sämtliche Werke*. T. 1-4, Einsiedeln 1963 - 1964; ²1977 - 1981) y varias traducciones parciales (*Die Gotteslohe [Llama de amor viva]*, Einsiedeln: Johannes Verlag 1958; *Im Dunkel das Licht: eine Auswahl aus seinen Werken*, Zürich: Benziger 1978; *Sprechen und Schweigen: Texte*, Übers. Oda Schneider und Irene Behn, München: Kaffke 1979).

⁶⁵ Heinrich Finke, teólogo católico e historiador, catedrático en la universidad de Münster (1891) y Freiburg i.Br. (1899 - 1928), fue fundador del Instituto Histórico de la Görres-Gesellschaft y presidente de la misma a partir de 1924. Realizó una serie de estudios sobre la Iglesia aragonesa durante la Edad Media que contribuyeron a corregir la visión que en aquel entonces se tenía de los siglos 14 y 15. Véase la bibliografía de sus trabajos compilada por Josef Hermann Beckmann en el tomo de homenaje *Heinrich Finke zum achtzigsten Geburtstag*, número especial del *Historisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft* 55 (1935), 466-477.

⁶⁶ Schramm había estado en España desde 1926 hasta 1929. En la Universidad Central de Madrid colaboró con Menéndez Pidal, trabajó de profesor en la escuela alemana de Madrid y en la oficina de relaciones científicas entre Alemania y España. Durante este tiempo preparó su tesis de habilitación sobre Donoso Cortés (1932). Después de la guerra mundial fué director de la Escuela de Intérpretes y Traductores de la Universidad Maguncia y después catedrático de literaturas románicas en la misma universidad (1951 - 1967), dedicándose especialmente a la enseñanza de la cultura y literatura españolas. El autor de estas líneas fue alumno suyo.

⁶⁷ Bernhart fue teólogo católico, especialista, entre otras cosas, de la teología mística medieval (*Die philosophische Mystik des Mittelalters*, 1922); pertenecía al «inner circle» de *Hochland*. En cuanto a España, le interesaba especialmente el «fundamento eclesiástico de la nación de los hidalgos [¡Hidalgonation!])» («Spanien und Deutschland» 35, 1 (1937/38), 84A). Se le debe un pequeño tomo sobre España: *Spanien. Bilder und Studien*, München: Callwey 1924. Es de notar que en 1932 publicó en el periódico *Münchener Neueste Nachrichten* dos largos artículos sobre Donoso Cortés con el título «Ein Untergangsprophet vor 80 Jahren [Un profeta de la decadencia hace 80 años]».

⁶⁸ Reinhold Schneider, cuya obra fue prohibida temporalmente durante el III Reich, dedicó gran parte de su obra a temas hispánicos. Es autor, entre otras cosas, de una biografía novelada de Felipe II. Su obra de más éxito es el relato histórico *Las*

Hochland tienen una serie de rasgos en común, rasgos que, en última instancia, también podrían considerarse como limitaciones o incluso como fallos que impidieron que transmitiera a sus lectores una imagen neutra y completa de España.

1º El lector moderno se da cuenta de que no se trata prácticamente nunca de una información «inocente», meramente objetiva. Cualquier hecho o fenómeno relatado entra en el gran proyecto apologético de Karl Muth. Y siempre se trata de la defensa e ilustración de la España católica verdaderamente accesible tan sólo a los alemanes (y autores) católicos, tal y como se dice de Johannes Mayrhofer quien «en su calidad de católico creyente está llamado a escribir el libro [sc. sobre España] tan encarecidamente anhelado [sc. por los católicos alemanes] que nos revelará de verdad el alma de este país, en el cual el catolicismo ha desplegado su vida contemporánea con más esplendor y particularidad, y donde todavía hoy en día posee el más profundo influjo sobre el ritmo de toda la vida pública».⁶⁹ Esta visión fundamental y acríticamente positiva de España en su calidad de país católico por antonomasia conlleva una serie de juicios de valor que hoy en día ya no es fácil compartir. Al comparar a Calderón (*La vida es sueño*) con Shakespeare (*Hamlet*) H. Preindl llega a la conclusión de que la obra española es una gran obra metafísica, mientras la tragedia inglesa no es más que un sencillo estudio psicológico.⁷⁰ Lo mismo pasa cuando se compara *El gran teatro del mundo* calderoniano con la reelaboración de Hugo von Hofmannsthal (*Das Salzburger Große Welttheater*, 1921). Para E. Gürster la versión

Casas vor Karl V., Szenen aus der Konquistadorenzeit, Leipzig, ¹1938. Versión española: *Bartolomé de las Casas frente a Carlos V.*, Madrid: Ed. Encuentro 1979.

⁶⁹ M.(ax) F.(ischer): «Spanische Reisebücher» *Hochland* 15, 2 (1918), 426. Sin embargo, el autor expresa su desencanto frente al libro de Mayrhofer (*Spanien. Reisebilder*, Freiburg i.Br.: Herder 1918); afirma que no cumplió con su cometido religioso de dar la visión auténtica, es decir la católica, de España. Para probar su tesis de que España es el país católico por antonomasia cita el §11 de la Constitución vigente (la de 1875) que afirma que la religión católica, apostólica y romana es la religión oficial del estado que no se tolerarán ceremonias o manifestaciones públicas de otras confesiones.

⁷⁰ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 123A-125A.

de Hofmannsthal es una «deformación hacia lo teatral y lo banal»⁷¹ y para Leopold Andrian esta misma versión que se sigue representando con tanto éxito en Salzburgo es un fracaso total porque no orienta al espectador al «Ave Crux Spes Unica»⁷². La misma funcionalidad de la imagen de España se nota en un artículo de por sí sumamente interesante de Otfried Eberz sobre «Aktive und passive Religiosität in Spanien / [Sobre religiosidad activa y pasiva en España]»⁷³. Este artículo hubiera podido ser un amplio examen crítico sobre el influjo más que problemático de una religiosidad monástica sobre la mentalidad de los laicos españoles a partir del Siglo de Oro. Pero se nota en seguida que *Hochland* no se interesa por un auténtico análisis histórico. La visión de una religiosidad activa (tal y como se manifestó en la Reconquista) y la descripción de las consecuencias nefastas de una religiosidad contemplativa (en el mejicano Gabriel López) sirven a *Hochland* para tomar posición en la lucha entre las dos concepciones religiosas en la Alemania de la época y condenar un tipo de religiosidad quietista y menos intelectual que la propagada por Karl Muth.

2° Las informaciones sobre España prestadas por *Hochland* quedan muy lejos de ser completas y de reflejar el abanico total de las opciones ideológicas, literarias y artísticas del país. Bien es verdad que, gracias sobre todo a E. Vogel y sus traducciones del catalán, se da a los lectores alemanes una idea, aunque muy incompleta, de la complejidad regional de España.⁷⁴ La misma limitación se encuentra en cuanto al conjunto de las «artes» españolas. Aquí la pintura y la literatura gozan de un papel privilegiado. Al contrario, la historiografía de autores españoles como Altamira o Menéndez Pidal, es decir una auténtica inter-

⁷¹ *Hochland* 24, 2 (1927), 314. Este juicio –a mi modo de ver equivocado– no quita valor al artículo en su conjunto, en el cual se comparan las traducciones de Calderón al alemán y se llega a la conclusión (valedera hasta hoy) de que todavía no hay ninguna traducción verdaderamente apta para una representación en escena.

⁷² *Hochland* 20, 1 (1922/23), 180.

⁷³ *Hochland* 19, 2 (1922), 319-332.

⁷⁴ Véanse sus traducciones de R. Casellas y de Víctor Catalá en *Hochland* 19, 2 (1922), 523-543. Sin embargo, los textos le sirven para conocer mejor «el alma del español (!)» (523). Define el catalán como «dialecto [Mundart] español que ahora, después de una lucha de ochenta años se ha impuesto también como lengua escrita en las provincias de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona» (524).

pretación de España por unos nativos competentes, no se menciona en absoluto. De modo que el lector de *Hochland* tendrá que contentarse con la visión antiislámica de la Edad Media española por el Príncipe Adalbert de Baviera que no quiso conformarse con la visión paradisíaca del mundo islámico en muchos de los libros contemporáneos sobre España⁷⁵ y con las visiones providencialistas y trágicas de la historia española por Ludwig Pfandl⁷⁶ y Reinhold Schneider, los dos autores muy católicos.

La música española queda prácticamente excluida de *Hochland*. Un solo artículo se refiere a ella subrayando su riqueza excepcional sobre todo en música eclesiástica en el Siglo de Oro para admitir al mismo tiempo que la ignorancia de esta música es todavía enorme en Alemania.⁷⁷ La «realidad musical» de la España de entonces, sobre todo la inmensa popularidad de la zarzuela, queda sin mencionar. Es de suponer que este silencio se debe tanto al concepto elitista de la cultura en *Hochland* como a su visión de España en cuya –pretendida– catolicidad no cabía este tipo de distracción mundana.

La misma catolicidad se nota en las muestras de la pintura española que *Hochland* da a sus lectores. Si bien es verdad que se les presenta

⁷⁵ «Gab es in Spanien eine arabische Kultur?», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 69-73. Está conforme con Louis Bertrand según el cual «con la entrada de los Reyes Católicos en la Alhambra el día dos de febrero de 1492 terminaron 800 años de desdicha para España» (73). *Hochland* no pudo mantener esta postura en tan clara contradicción con casi todos los autores de la época. A pocos meses de distancia publicó una réplica tajante de Werner Caskel («Noch einmal: Gab es in Spanien eine arabische Kultur? / [Otra vez: ¿hubo una cultura árabe en España?])» donde se dice que las opiniones del príncipe Adalbert son una «deformación (sc. de la realidad histórica), detrás de la cual se encuentra un odio ciego contra el islam, los beréberes y los árabes» (492B); citando los estudios de Asín Palacio sobre Dante llega a la conclusión de que no es posible imaginar el mundo intelectual medieval sin el islam, y especialmente sin el islam español (494B).

⁷⁶ «600 Jahre Monarchie in Spanien. Gedanken über den Rhythmus der Dynastien», *Hochland* 35, 2 (1938), 59-71.

⁷⁷ Hermann Preindl: «Spanische Musik», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 774B-776B. El artículo de Arthur Kießling sobre «Richard Wagner und das geistige Spanien» (*Hochland* 16, 1 (1918/19), 337B-339B) destaca el muy alto aprecio que tuvo Wagner de la literatura española, sobre todo de Calderón, Cervantes y Lope de Vega. En ellos apreciaba sobre todo, según Kießling, su actitud profundamente religiosa.

también a Velázquez y Goya, en el centro del interés están las pinturas –religiosas, por supuesto– de Rivera, Zurbarán y Valdés Leal, pintores todos ellos que han sabido subordinar su arte a unos fines religiosos. A Zurbarán lo reveló al público alemán un libro de Hugo Kehrer, *Francisco de Zurbarán* (Munich 1918), cuya monografía se reseñó elogiosamente en *Hochland*.⁷⁸ Valdés Leal «que se conoce todavía poco en Alemania», según Fritz Fuchs,⁷⁹ está presente en *Hochland* con tres cuadros: *In ictu oculi*, *Finis gloriae mundi* y el *Retrato de Don Miguel de Mañara*.⁸⁰ Conjuntamente con la figura de este famoso «calavera» sevillano, encarnación real y tardía del burlador de Tirso de Molina, converso por la visión de su propio entierro y muerto en olor de santidad en 1679,⁸¹ estas pinturas contribuyen a configurar la imagen de aquella España católica que, a más tardar desde Menéndez Pelayo, excluía sistemáticamente de su autodefinición todo lo que no coincidía con su pretendido catolicismo connatural. No sorprende pues que no se mencione para nada el movimiento de la Ilustración española en *Hochland*, aunque la revista dedique un artículo bien documentado a la famosa colonización de la Sierra Morena, una de las mayores realizaciones prácticas del pensamiento ilustrado en España.⁸² En vez de situar este

⁷⁸ *Hochland* 18, 1 (1920-21), 769A-771B. En *Hochland* 18, 1 (1920/21) se reproducen de Zurbarán *El autorretrato delante del crucifijo* (*Selbstbildnis des Meisters vor dem Kruzifix*); *San Buenaventura y santo Tomás de Aquino* (*Der hl. Bonaventura verweist den hl. Thomas von Aquin auf den Gekreuzigten*), *San Francisco* (*Der hl. Franz von Assisi*). Siguen dos reproducciones más en *Hochland* 25, 1 (1927/28): *Die stickende kleine Maria* (*Virgen Niña*); *Die heiligen drei Könige* (*La adoración de los Magos*).

⁷⁹ *Hochland* 19, 1 (1921/22), 223.

⁸⁰ *Hochland* 18, 1 (1920/21).

⁸¹ La figura de Miguel de Mañara, que durante algún tiempo se consideraba como el modelo del don Juan Tenorio de Tirso, se presenta por Fritz Fuchs como el caso de una religiosidad típicamente española: «Eine Rettung Don Juans», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 221-223.

⁸² Hans Krey: «Versunkenes Deutschtum in Spanien», en *Hochland* 27, 2 (1930), 160-168. El autor ignora las circunstancias complejas de este intento de repoblación que hoy en día se conocen con muchos detalles gracias al estudio magistral de Marcelin Defourneaux. Según la interpretación especulativa de Hans Krey, la rápida hispanización de los inmigrantes resultó ser un fracaso, ya que esta hispanización implicó un «proceso de desalemanización» («Entdeutschungsprozeß», 162) que al quitarles su identidad lingüística y cultural les quitó también su energía vital (168).

proceso de colonización dentro del movimiento ilustrado español y de analizar su fracaso debido a las intervenciones del clero sevillano conservador,⁸³ el autor de *Hochland* se lanza a una serie de especulaciones sobre «Deutschtum», «Volkstumsfragen» y «Entdeutschungsprozeß» que entran a fondo en los problemáticos conceptos nacionalistas propagados por el mismo Karl Muth. La exclusión de muchos elementos de la cultura española parece ser uno de los elementos constitutivos de la imagen de España en *Hochland*. Sirva de ejemplo el no mencionar la *Institución Libre de Enseñanza* que un espíritu tan liberal como Franz Kuypers no deja de elogiar.⁸⁴

La exclusión de los aspectos no católicos del mundo hispánico en *Hochland* se da también en su visión de la literatura española, es decir en el sector más privilegiado en la revista. Sorprende al lector de hoy el silencio prácticamente total en cuanto a la tan rica literatura de los años 20 y 30, de la famosa *Edad de Plata*. No se menciona a ninguno de los poetas de la generación del 27. Se ignora por completo el cine creado por Salvador Dalí y Luis Buñuel. Lo mismo pasa con la obra iconoclasta de Valle-Inclán, por supuesto poco concorde con los conceptos literarios de *Hochland*. El autor contemporáneo que más veces se contempla es sin duda Miguel de Unamuno, evidentemente no el Unamuno innovador de la novela y del teatro, sino el Unamuno ensayista religioso, defensor de un pensamiento metafísico frente al materialismo de su tiempo, autor del *Sentimiento trágico de la vida*⁸⁵ y analítico del «ser de los españoles» en las *Andanzas y visiones*. Este último es también el punto

⁸³ Véase el análisis de Marcelin Defourneaux en su magistral estudio sobre Pablo de Olavide, el protagonista de la colonización de la Sierra Morena: *Pablo de Olavide ou l'afrancesado, 1725 - 1823*. Paris: PUF 1959.

⁸⁴ H. Finke menciona una sola vez a Francisco Ferrer Guardia, gran reformador pedagógico, fusilado inicuaamente en 1909 (*Hochland* 25, 1 (1927/29), 58). Aprueba el fusilamiento de Ferrer, ejecutado a pesar de las muchas protestas internacionales y especialmente su defensa en la prensa alemana por el pastor (y misionero) protestante Fritz Fliedner (1845 - 1901) que en su calidad de fundador (en 1899) de la *Iglesia Evangélica Española* no disfrutaba demasiado de las simpatías del católico Finke.

⁸⁵ Véase sobre todo el amplio artículo de E. Vogel «Miguel de Unamuno. Ein spanischer Publizist und Philosoph», *Hochland* 23, 2 (1926/27), 20-31; 214-231. De las novelas de Unamuno dice Vogel: «Mit seinen Romanen hat sich Unamuno selbst Unrecht getan» [«Con sus novelas Unamuno no se ha hecho ningún favor»] (231).

que más interesa en los dos otros autores contemporáneos más citados, en Angel Ganivet y José Ortega y Gasset. Si bien es verdad que se hace breve o incluso brevísima mención de Benavente (¡conocido, sin embargo, por su germanofilia!), de los hermanos Alvarez Quintero y de algún otro autor contemporáneo, la época literaria que *Hochland* trata con esmero y gran detenimiento es la del Siglo de Oro. Se dedican artículos monográficos a santa Teresa de Jesús,⁸⁶ Fray Luis de León,⁸⁷

⁸⁶ Maria Schlüter-Hermkes: «Die heilige Teresa von Avila und der europäische Geist» (primera y segunda parte), *Hochland* 26, 1 (1928/29), 59-69; 176-184. En el mundo intelectual secularizado de la República de Weimar la autora polemiza contra el «humanismo sin Dios que conlleva un endiosamiento del hombre» (59) y ve en los escritos de Teresa la expresión del único y auténtico humanismo posible, es decir, el humanismo cristiano. La obra de santa Teresa sirve así de argumento en la lucha contra una de las herejías más importantes de la edad moderna y enérgicamente rechazada en *Hochland*, es decir, la tesis de la bondad fundamental de la naturaleza humana, idea tan contraria al concepto del pecado original. La autora está trágicamente equivocada al afirmar que Teresa es «de pura sangre española» (60), cuando hoy en día se conoce la descendencia judía de la familia de santa Teresa. Destaca con mucha razón que Teresa «creó el canon de la teología mística del Occidente» (178), pero exagera su influjo sobre la literatura aureosecular que, según la autora, «no se puede comprender sin los místicos y especialmente sin Teresa de Jesús» (184). Esta visión profundamente religiosa del Siglo de Oro coincide totalmente con la de L. Pfandl criticada tan drásticamente y con mucha razón por A. Castro (véase arriba nota 63). Maria Schlüter-Hermkes (1889 - 1971), filósofa, pedagoga e historiadora, se doctoró en 1918, fue miembro del consejo de la Görres-Gesellschaft y, después de 1945, representante alemana en la UNESCO. Después de la segunda guerra mundial publicó varios libros con un fuerte trasfondo religioso: *Erziehung und Ehrfurcht* (Düsseldorf 1946); *Dantes Auffassung vom Menschen* (Hamburg 1947); *Gottesliebe und Weltverantwortung* (Würzburg 1956).

⁸⁷ Ludwig Pfandl: «Fray Luis de León», *Hochland* 24, 2 (1927), 494-506. El artículo trata de Fray Luis, poeta lírico, tratadista y biblicista. Pero en su conjunto es una apología muy marcada de la Inquisición y de su prohibición de la lectura de la Biblia en lengua vulgar. Dice Pfandl que esta prohibición evitó las consecuencias nefastas que conllevaba la lectura de la Biblia por los laicos protestantes, pero que al mismo tiempo no impedía la difusión de la Biblia en la cultura popular española. Los grandes conocimientos bíblicos del pueblo español en el Siglo de Oro se deben a Tirso de Molina, Valdivielso y Calderón que, siendo todos ellos auténticos «poetas bíblicos» [«Bibeldichter»] (506), comunicaron la Biblia al pueblo por medio de sus *autos sacramentales*. Lo que le lleva a la conclusión siguiente: «De modo que en el país con la más rígida de todas las formas de la Inquisición, en el país de la prohibición total de la Biblia en lengua vulgar, el pueblo conoció la más intensa, la más viva y –por producirse ella en forma de obra de arte– la más bella de las popularizaciones y apropiaciones bíblicas de todos los tiempos» (506).

Lope de Vega⁸⁸ y Calderón.⁸⁹ A la vista de esta concentración masiva sobre el Siglo de Oro no sorprende el hecho de que la última amplia contribución que se publicó en *Hochland* fuese un artículo sobre Marcelino Menéndez Pelayo que reanuda con la primera contribución hispánica de *Hochland*, publicada en 1912 sobre el mismo autor.⁹⁰

⁸⁸ Irene Behn: «Lope de Vega», *Hochland* 32, 2 (1935), 399-422. El artículo publicado con ocasión del tercer centenario de la muerte de Lope está basado en la *Geschichte der spanischen Nationalliteratur in ihrer Blütezeit* de L. Pfandl (véase nota 63) y en la monografía de K. Voßler (véase nota 58). Subraya con mucha razón (aunque con un entusiasmo algo exagerado) que las obras teatrales de Lope tienen que entenderse desde el punto de vista de la realidad escénica del Siglo de Oro y no como obras destinadas a la lectura individual. Pero en su conjunto este artículo reduce la riquísima producción literaria de Lope y la compleja relación que existió entre él y la Iglesia católica de la época a las sencillísimas categorías de «vida pecadora» y «conversión individual», haciendo así del «caso Lope» otro ejemplo triunfalista de la pretendida catolicidad de la cultura y literatura del Siglo de Oro.

⁸⁹ Ya se explicó que Calderón y su obra están presentes en muchos artículos, sin que se les dedique un análisis aparte. Dada la gran difusión del *calderonismo* en Alemania desde el romanticismo, y especialmente entre los católicos alemanes, es posible que *Hochland* considerase superfluo presentar otra vez a su público la vida y las obras de Calderón. Véase Henry W. Sullivan: *Calderón in the German Lands and the Low Countries: his reception and influence, 1654 - 1980* (Cambridge [et al.]: Cambridge University Press 1983); John London: «Algunos montajes de Calderón en el Tercer Reich», en: Tietz, Manfred (ed.): *Texto e imagen en Calderón*. Undécimo Coloquio Anglogermano sobre Calderón, St. Andrews, Escocia, 17-20 de julio de 1996 (Stuttgart: Franz Steiner 1998 [Archivum Calderonianum, 8]), 143-157 y Pere Joan i Tous: «'Eine wahre Ehrensache für uns Katholiken': Franz Lorinser (1821 - 1893), traductor y comentarista de los autos sacramentales de Calderón», en: Tietz, Manfred (ed.): *Das Spanieninteresse im deutschen Sprachraum*, 131-148.

⁹⁰ Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spaniens», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 138-145. En esta contribución se intenta poner de relieve la pretendida continuidad entre Menéndez Pelayo y su interpretación de la historia de España por una parte y los intentos de legitimación ideológica del franquismo por otra parte. Cuando la autora habla al final de su artículo de la «Españ(a) orientadora Espiritual del Mundo» (145) parece que propone el modelo experimentado en España durante la Guerra Civil para un renacimiento católico universal (cultural y político) de Alemania que precisamente en este momento histórico (1939-40) se vio sometida a un proceso extremadamente nacionalista y paganizante.

Resumiendo todo lo que se expone en *Hochland* sobre la literatura española no parece equivocado asegurar que la finalidad última de estas contribuciones va siempre más allá de la mera información sobre la rica literatura española. Siempre tienen un resabio de triunfalismo apologético. Sirven para probar la tesis fundamental de Karl Muth de que el catolicismo no impide una producción artística de alto valor sino que es su *conditio sine qua non*, y como lo parece probar la gran explosión artística de la España católica del Siglo de Oro. El revés problemático de esta tesis es que los autores de *Hochland* no se la plantean a sus lectores: el hecho evidente de que la misma cultura católica de la España no llevó consigo en los siglos XIX y XX un desarrollo artístico y cultural comparable al del Siglo de Oro. Al contrario, autores liberales como Diercks y Kuypers defendían —con argumentos convincentes— la tesis de que el mal estado de la cultura española contemporánea se debía precisamente al gran influjo de la religión que obstaculizó el surgimiento de una sociedad civil y secularizada en la España moderna.

3º Hay un tercer elemento —y este sí que es un verdadero fallo— en lo que podría llamarse el discurso de *Hochland* sobre España. Este fallo no se debe en exclusiva al equipo de los autores de *Hochland*; se debe más bien a una moda nefasta dentro de las filologías modernas. Se sabe que estas filologías tendían en los años 20 a convertirse en una «Auslandskunde» que ya no quería tan sólo informar, según los métodos positivistas, sobre los hechos —a veces inconexos, eso sí que es verdad— de un país determinado. Se quería llegar más allá al «centro vital», al «alma» de las diferentes naciones para encontrar aquel punto mágico supuestamente capaz de explicar todas las manifestaciones y comportamientos de una *nación*, un *pueblo*, una *raza*, como se decía. De esta forma se intentaban construir o reconstruir «el carácter nacional», «el alma», «el ser», la «forma», no de los españoles, sino *del español por antonomasia*, lo que —una vez superada esta moda— se llamará irónicamente el «Dauerspanier» (el español permanente/eterno). La construcción de este ser abstracto no se hizo mediante estudios sociológicos o económicos concretos, sino a través de especulaciones psicológicas más o menos gratuitas e irracionales, cuyos resultados muchas veces no fueron otra cosa que la repetición de los tradicionales prejuicios nacionales y la anticipación de un pensamiento racista. El mismo Ernst

Robert Curtius, filólogo importante, no cabe duda, en su artículo «Spanische Kulturprobleme der Gegenwart» («Problemas culturales de la España contemporánea»)⁹¹ pone en práctica estos conceptos de la «Auslandskunde» y califica «al alemán» de «Nordmensch» («hombre nórdico») y «al español» de «Südmensch» («hombre sureño»)⁹². Dentro de esta línea argumentativa, para *Hochland* España es «ein urkatholisches Land» («un país archicatólico»)⁹³ y sus habitantes tienen un «alma naturaliter catholica».⁹⁴ De esta pretendida «esencia» de España se trata de deducir y explicar todas las manifestaciones artísticas, históricas y políticas existentes en el país. Desgraciadamente, estas ideas están omnipresentes en los artículos de *Hochland*, donde por ejemplo a Calderón no se le considera como un autor barroco con una serie de características, sino como la encarnación de la sempiterna alma católica española. Se sabe que estos conceptos, lógicamente elaborados por la «Auslandskunde», se habían manejado ya antes en España, por ejemplo por Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset y, más tarde, por todo el franquismo, pero también por el sabio don Ramón Menéndez Pelayo en su famosa tesis sobre el supuesto estoicismo y la sobriedad de los españoles.⁹⁵ Muchos de los autores de la época querían ver el «ser español» en la catolicidad, visión que compartieron los autores de *Hochland*. Es en artículos de Reinhold Schneider donde siguiendo a Unamuno se desarrollará con más rigidez (y, para el lector de hoy en día, rozando a veces lo ridículo) esta visión irracional del español como «hombre naturalmente religioso y trágico», cuyos mayores representantes serían Carlos V, Felipe II, los grandes santos aureoseculares san Ignacio, san Francisco Xavier, santa Teresa y, en otro plano también religioso, el Padre Las

⁹¹ *Hochland* 23, 2 (1926), 678-691.

⁹² *Hochland* 23, 2 (1926), 687.

⁹³ Heinrich Finke: «Aus einem spanischen Tagebuch. Erinnerungen auf der Reise», en *Hochland* 25, 2 (1928), 59.

⁹⁴ Maria Schlüter-Hermkes: «Marcelino Menéndez Pelayo. Vater des neuen Spanien», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 143.

⁹⁵ Véase el prólogo al primer tomo de la gran *Historia de España* (Madrid: Espasa Calpe ³1963 [¹1935]) y véase también el análisis de estos conceptos y su tajante rechazo con datos empíricos por Bernhard Schmidt: *Spanien im Urteil spanischer Autoren: kritische Untersuchungen zum sogenannten Spanienproblem, 1609 - 1936*. Berlin: Schmidt 1975.

Casas.⁹⁶ En 1931 Reinhold Schneider publicó una biografía novelada de Felipe II. (*Philipp der Zweite oder Religion und Macht*) en la cual exaltó al «rey monje» y propagó la visión de una España creyente, conservadora y trágica⁹⁷ transformándola así en la contrafigura de la Alemania contemporánea tal y como la veía y despreciaba él: es decir una Alemania atea, socialista e ingenua. Con Reinhold Schneider pasamos a otra visión de España en *Hochland*, la de España como modelo político.

España – modelo político para los católicos bajo el fascismo del *Tercer Reich*

Queda patente que para *Hochland*, para sus autores y sus lectores, España no fue tan sólo un modelo cultural en el cual se reconciliaban la cultura y el catolicismo, sea en la Edad Media con la religión activa de la Reconquista y sus magníficas catedrales góticas,⁹⁸ sea en la Edad Barroca con los grandes autores y pintores del Siglo de Oro, sea en la época de las disputas antimodernistas y antiliberales del último tercio del siglo XIX con su máximo héroe intelectual, el santanderino Marcelino

⁹⁶ «Schuld und Sühne der Conquistadoren», *Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150; «Um das Bild Philipps II.», *ibid.*, 403-411; «Francisco Javier», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 486-498. Para la visión de España en Reinhold Schneider y oposición religiosa y conservadora contra el nacionalsocialismo véase mi artículo «Das alte und neue Spanien bei Reinhold Schneider und Lion Feuchtwanger», en: Pfeiffer, Erna; Kubarth, Hugo (eds.): *Canticum Ibericum. Neuere spanische, portugiesische und lateinamerikanische Literatur im Spiegel von Interpretationen und Übersetzung*. Georg Rudolf Lind zum Gedenken. Frankfurt/Main: Vervuert 1991, especialmente 71-79.

⁹⁷ Esta visión positiva se opone radicalmente a la imagen negativa de Felipe II propagada por Friedrich Schiller en su drama *Don Carlos* que formaba parte del canon de lecturas de cualquier alemán culto de la época. La misma imagen positiva la propaga Schneider en su artículo «Um das Bild Philipps II.» (*Hochland* 36, 2 (1939), 403-411). En esta contribución que es la reseña colectiva de tres monografías sobre Felipe II (Ludwig Pfandl, Thomas Walsh, Trevor Davies) identifica a Felipe II con España: «Comprender a Felipe II quiere decir en cierto sentido comprender a España» (403).

⁹⁸ Véase el largo artículo entusiasta de Josef Weingartner: «Spanische Kathedralen», en *Hochland* 25, 1 (1927/28), 481-502.

Menéndez Pelayo. Este modelo cultural «tricéfalo» siempre implicaba elementos de un «modelo político» que se iba concretando en una serie de artículos publicados en los años 30. Se trataría del modelo de un estado autoritario y paternalista, basado en una teología política frente a la concepción moderna del estado secularizado con una separación neta entre las esferas del Estado y de la Iglesia, tal y como lo representaban Francia e Inglaterra en la Europa de la posguerra. Para *Hochland*, el país europeo que más se parecía a su propio ideal político es España, sobre todo, no cabe duda, la España católica del pasado, la de Carlos V y de Felipe II, pero también, aunque en menor medida, la España contemporánea que, según esperaban los autores de la revista, iba recuperando su antigua identidad. Para el lector de hoy en día es evidente que se trata de una mitificación basada en un escaso conocimiento de la realidad histórica tanto de la España del pasado como de la del presente. No obstante, para los lectores de aquella época la visión de un «estado español católico» era una opción política legitimadora.⁹⁹

La figura clave de esta discusión limitada por la censura nazi a partir de 1933, es Donoso Cortés (1809 - 1853), diplomático español, pensador político y teólogo laico controvertido, acérrimo defensor de un catolicis-

⁹⁹ Algo análogo había ocurrido en *Hochland* con el caso de Gabriel García Moreno (1821 - 1875), citado con ocasión del primer centenario de su nacimiento. Fritz Fuchs presenta al que fue presidente ecuatoriano desde 1861 hasta 1875 como modelo perfecto del «hombre político cristiano», creador de un estado católico según los ideales de Joseph de Maistre y la idea de la *Civitas Dei* de San Agustín. Según Fuchs, García Moreno (quien entregó a los jesuitas todo el sistema educativo del Ecuador y, en 1874, declaró al Ecuador «República del sagrado Corazón de Jesús») logró sacar «el Estado y la política de su falsa autonomía y reinsertarlos en el orden moral (es decir divino) del mundo», *Hochland* 19, 1 (1921/22), 766B. La revista no volvió a discutir este caso de la creación de un estado católico moderno. Sin embargo, presentará a sus lectores –sin reticencia alguna– a Oliveira Salazar como modelo del «hombre político católico», calificándole de «hombre imprescindible, llamado por la providencia divina», «dictador por deber» que tiene «etwas Priesterliches», es decir con rasgos de sacro sacerdote. Gonzague de Reynold: «Oliveira Salazar», *Hochland* 34, 1 (1936/37), 97-109. El mismo elogio incondicional de Salazar se encuentra en el artículo de Reinhold Schneider sobre «Portugals Erbe und Aufgabe [Patrimonio y misión de Portugal]» que es, en gran parte, la reseña de la traducción alemana de Gonzague de Reynold: *Portugal gestern – heute*. Aus dem Französichen übersetzt von Dr. Rudolf Timmermans. Salzburg: Otto Müller 1938. *Hochland* 36, 1 (1939), 328-332.

mo integral y no menos acérrimo enemigo del liberalismo, del socialismo y de la democracia. Su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo considerados en sus principios fundamentales* (1851) había fascinado a los conservadores en la Europa decimonónica, lo que no impidió su olvido casi total en los últimos decenios del siglo, por lo menos fuera de España. En *Hochland* y en el equipo de sus colaboradores se asiste a un redescubrimiento –casi se diría– sistemático de Donoso. Recuérdese que el mismo Karl Muth, ya a finales de la primera guerra mundial, le había calificado de «gran hombre político español» cuya visión profundamente religiosa del estado, de la sociedad y del hombre se oponía en tanto que verdad católica a las ideologías de los «nuevos bárbaros», es decir los liberales, democráticos, socialistas y marxistas neopaganos.¹⁰⁰

La primera exposición algo sistemática de las ideas de Donoso Cortés se publica en *Hochland* en 1930. Se debe a la pluma del jurista Carl Schmitt (1888 - 1985), enemigo declarado del sistema democrático de Weimar y famoso teórico del estado autoritario, tal y como lo instaurará en 1933 el «Führer» cuyo régimen dictatorial admiraba y legitimaba por lo menos en sus inicios. En el transcurso de la elaboración de su propia teoría antiliberal del estado Carl Schmitt había redescubierto la obra de Donoso Cortés (y la España decimonónica) cuya visión pesimista del hombre y consiguiente idea de la necesidad de un estado autoritario compartía profundamente,¹⁰¹ aunque a lo largo del tiempo Schmitt se alejaba cada vez más del fundamento estrictamente teológico de las teorías de Donoso.¹⁰²

¹⁰⁰ *Hochland* 16, 1 (1918/19), 598. Véase arriba nota 19.

¹⁰¹ Véase el famoso libro de Schmitt *Politische Theologie* de 1922, donde por primera vez habla de Donoso.

¹⁰² Después de 1933, Carl Schmitt se pasó al bando de los nazis para formar parte de la élite jurídica del régimen durante cierto tiempo. Esta identificación con la ideología nazi que él mismo seguía formulando le alejó de Karl Muth para cuyo homenaje (*Wiederbegegnung von Kirche und Staat in Deutschland. Eine Gabe für Karl Muth. Hrsg. v. Friedrich Fuchs. München: Kösel & Pustet 1927*) había todavía contribuido un importante estudio sobre Donoso («Donoso Cortés 1849 in Berlin»). Mientras los dos autores seguían compartiendo la idea de un estado autoritario, Schmitt abandonó por completo la legitimación teológica de este –peligrosísimo– «concepto dictatorial» que Muth consideraba como base moral indispensable.

En su artículo sobre «Donoso Cortés, el desconocido»¹⁰³ Carl Schmitt califica al teórico político español de «uno de los pensadores políticos más grandes del siglo XIX»,¹⁰⁴ «teórico de la dictadura y del decisionismo que salió en campaña contra el último y más decisivo enemigo del mundo moderno, es decir, el socialismo ateo»;¹⁰⁵ crítico inteligente y acertado del sistema parlamentario moderno y de la burguesía,¹⁰⁶ y propagador de la distinción neta, en el campo político, entre «amigo» y «enemigo»,¹⁰⁷ todos ellos conceptos básicos de su propia visión de la política. Además subraya el ya mencionado pesimismo antropológico de Donoso según el cual el hombre –debido al pecado original– es incapaz de construir su propia felicidad terrenal tal y como lo prometían el liberalismo y el socialismo. Estas ideas de Donoso Cortés, poco modernas y democráticas, coincidían con las convicciones políticas de la mayoría de los autores de *Hochland*, lo que contribuyó seguramente a llamar su atención sobre España y a torcer su visión del país hacia las concepciones de los tradicionalistas españoles.

Cuatro años más tarde, ya bajo el régimen fascista, un artículo firmado «-h» (¿Karl Muth?) vuelve a reflejar el interés alemán por la obra de Donoso Cortés. Es la reseña de la segunda traducción alemana del *Ensayo*, pero de la primera hecha a base del texto original español.¹⁰⁸ Cuando se piensa que Hitler no cesaba de presentar el *Tercer Reich* como producto de la providencia divina, se nota lo programático que es el título de la traducción: *Der Staat Gottes. Eine katholische Geschichtsphilosophie [La Ciudad de Dios. Una filosofía católica de la historia]*.¹⁰⁹ La reseña no se refiere en absoluto a la calidad de la traducción, lo que significa que su autor no tiene los conocimientos lingüísticos necesarios para valorarla. Se limita a criticar brevemente el nuevo título. Después se subraya detenidamente la actualidad del texto que, según se afirma, tiene «una cierta importancia precisamente en nuestros días, por

¹⁰³ «Der unbekannte Donoso Cortés», *Hochland* 27, 2 (1930), 491-496.

¹⁰⁴ *Hochland* 27, 2 (1930), 495.

¹⁰⁵ *Hochland* 27, 2 (1930), 492.

¹⁰⁶ La despreciaba como «diskutierende Klasse [clase discutidora]», 496.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Hochland* 31, 2 (1934), 277A-279A.

¹⁰⁹ Aus dem spanischen Original übersetzt und herausgegeben von Hochschulprofessor Dr. Ludwig Fischer. Karlsruhe: Badenia 1933.

lo cual nos gusta llamar la atención sobre ella».¹¹⁰ Sirve de pretexto para polemizar contra el «endiosamiento [Vergottung] del hombre» en estos tiempos, es decir en la ideología nazi y para exponer la fuente única y verdadera de la dignidad del hombre, el Dios cristiano. La reseña termina con una larga cita de Donoso en la cual se hace una distinción tajante entre la fe en «el misterio de Dios» y la fe en el «misterio de la locura».¹¹¹ Todo esto es, no cabe la menor duda, una toma de posición ideológica y política que, bajo un régimen de censura, tan sólo pudo expresarse de manera críptica. *Hochland* se sirve de una imagen de la España tradicional y de Donoso Cortés para criticar la ideología nazi y su anticristianismo innato. El mismo procedimiento, mejor dicho el mismo subterfugio para burlar la censura se emplea cuando se cita un texto de otro pensador de la España tradicionalista, Jaime Balmes (1810 - 1843). La traducción alemana de este breve texto se incluye sin comentario alguno en el tomo 34, 1 de *Hochland* (1936/37) bajo el título de «Spanische Prognose».¹¹² Cuando allí se dice que «en ningún otro lugar de la tierra se ven ocurrir trastornos tan profundos como los que están pasando en España», se podría decir que se trata de una referencia –mal vista por el régimen– a la Guerra Civil española. Pero cuando la cita continúa diciendo que «el mundo no los entiende: tan sólo la religión puede explicarlos»,¹¹³ el lector se da cuenta de que se trata de un ataque disimulado contra el «monopolio interpretativo» de la ideología nazi. Esta misma línea se sigue en un artículo que podría llamarse la «suma donosiana» de *Hochland*. En este artículo extenso se expone y se critica bajo la forma rigurosamente académica –y por eso poco sospechosa para los nazis– de una reseña colectiva todo lo que durante una serie de años se había publicado en Alemania sobre Donoso Cortés, dando a entender a los censores nazis el gran prestigio de que disfrutaba entre la inteligencia católica alemana dicho autor, tan poco conforme con su idea del *Übermensch* (superhombre) y su ideología racista.¹¹⁴

¹¹⁰ *Hochland* 31, 2 (1934), 277B.

¹¹¹ *Hochland* 31, 2 (1934), 279A.

¹¹² *Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A-476B.

¹¹³ *Hochland* 34, 1 (1936/37), 475A.

¹¹⁴ Falta todavía un estudio completo sobre la recepción alemana de Donoso durante el *Tercer Reich*. Es evidente que hubo por una parte una recepción (filo-)fascista como la de Carl Schmitt y otra de tipo católico conservador como la de Hoch-

En el artículo aludido Albert Maier¹¹⁵ revisa los trabajos del jurista Schmitt, del filólogo Edmund Schramm,¹¹⁶ del filósofo católico Alois Dempf (1891 - 1982)¹¹⁷ y la tesis doctoral de un joven teólogo sobre el contenido dogmático de los escritos de Donoso.¹¹⁸ Merece la pena destacar que Maier subraya detalladamente las implicaciones religiosas del pensamiento del «teólogo laico Donoso Cortés»¹¹⁹ y pone de relieve la talla profética de este pensador político. Para valorar debidamente el artículo de Maier hay que tener en cuenta que en 1940/41 ya se está en plena guerra mundial y que ya se notan las consecuencias nefastas de la dictadura nazi. Es interesante observar que Maier critica detenidamente los trabajos de Schmitt reprochándoles el no tener en cuenta el arraigamiento teológico de las visiones políticas de Donoso. De esta forma se subraya con suficiente claridad para el lector enterado el límite entre el pensamiento nazi y el de *Hochland*. Parece bastante significativo que al final del artículo se recomiende reeditar para el gran público alemán el «Discurso sobre la Dictadura», el «Discurso sobre la situación general de Europa» y el «Discurso sobre la situación de España», todos ellos

land, Joseph Bernhart (véase arriba nota 67) o Reinhold Schneider («Die Warnung des Donoso Cortés», en *Weisse Blätter* 4, 1935, 13-20).

¹¹⁵ «Donoso Cortés im Schrifttum der Deutschen», en *Hochland* 38, 1 (1940/41), 66-77. Después de la guerra, Albert Maier publicará una selección de las obras de Donoso: *Briefe, parlamentarische Reden und diplomatische Berichte aus den letzten Jahren seines Lebens (1849-53)*. Von Juan Donoso Cortés Valdegamas. Hrsg. und eingeleitet von Albert Maier. Köln: Bachem 1950.

¹¹⁶ El gran estudio de Schramm sobre Donoso se publicó primero en alemán en una versión muy abreviada (*Donoso Cortés. Leben und Werk eines spanischen Antiliberalen*, Hamburg 1935); la versión íntegra, basada en el manuscrito alemán original, se editó un año más tarde en lengua española (*Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*, Madrid: Espasa-Calpe 1936). Pocos años antes Schramm había contribuido un estudio muy bien documentado (y elogiado por Baier) sobre la juventud de Donoso al primer año de las *Spanische Forschungen der Görres-Gesellschaft* («Der junge Donoso Cortés, 1809 - 1836», I (1933), 248-310).

¹¹⁷ Alois Dempf es también autor de un libro sobre el Imperio alemán (*Sacrum Imperium: Geschichts- und Staatsphilosophie des Mittelalters und der politischen Renaissance*, München; Berlin: Oldenbourg 1929), que coincidía totalmente con las visiones histórico-políticas de Karl Muth.

¹¹⁸ Dietmar Westemeyer: *Donoso Cortés. Staatsmann und Theologe*. Münster i.W.: Regensburg 1940.

¹¹⁹ Maier, 75.

discursos que a pesar de su propaganda de un régimen autoritario e incluso de la dictadura, se oponían con la defensa de los valores cristianos a la inmoralidad racista del nacionalsocialismo.

Esta imagen de una España defensora de los derechos humanos frente a una dictadura injusta –que el lector tiene toda la libertad de identificar con la Alemania nazi– ya se había presentado, incluso con más claridad, en 1938/39 en un artículo de Reinhold Schneider sobre «Schuld und Sühne der Conquistadoren [Culpa y expiación de los conquistadores]». ¹²⁰ Partiendo de su muy problemática visión de la «historia trágica» de España, Reinhold Schneider exalta al Padre Las Casas quien, como muy bien se sabe, se opuso a las injusticias y crueldades cometidas contra los indígenas durante la conquista de América, y que supo convencer a Carlos V a que promulgase en 1542 las *Nuevas Leyes* para reparar dichas injusticias. Según Schneider se trata de un acto inaudito en la historia del mundo, posible tan sólo en la España aureosecular donde los reyes eran concientes, con su particular concepto católico del poder, de su responsabilidad metafísica. Evidentemente cualquier lector alemán de la época pudo establecer una comparación entre la España de Carlos V y la Alemania de Hitler en lo que se refiere al empleo del poder estatal y al comportamiento frente a sus minorías. Pero hay todavía más. En un procedimiento completamente excepcional en *Hochland*, el consejo editorial de la revista puso una nota aclaratoria y elogiosa a la vez al texto de Schneider. En ella se hace referencia a la novela histórica del autor, *Las Casas vor Karl V.*, en la cual, según palabras del consejo, Las Casas defiende en nombre de la cruz el derecho natural y divino contra el derecho positivo del Estado absoluto («Las Casas verteidigte [in dem Roman] im Namen des Kreuzes das Naturrecht gegen ein absolut gesetztes Staatsrecht»). ¹²¹ Si bien en esta nota algo enigmática tan sólo parece hacerse una referencia a la Guerra Civil española, el lector de la época se siente invitado a comparar la realidad alemana con aquella España ideal del siglo XVI, en la cual el «orden terrenal» coincidía con el «orden divino», tal y como ocurriría en el estado perfecto de la *Ciudad de Dios*.

Dado el cariz idealista y especulativo de la visión de *Hochland*, no es de extrañar la ausencia prácticamente completa de la realidad

¹²⁰ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 144-150.

¹²¹ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 149, nota 1.

política española de los años 20 y 30 hasta el comienzo de la Guerra Civil. Encontramos una sola excepción: un breve artículo de Friedrich Fuchs, de 1931, con un título tan general como «Republik Spanien».¹²² Se trata de un alegato a favor de la República recién establecida, lo que en el fondo no tiene por qué sorprender al lector ya que en Alemania también *Hochland* y el catolicismo moderado hicieron sus paces con la república después del fracaso político y moral de la monarquía. Lo que sí podría sorprender es el hecho de que (basándose en *El Debate*, revista de tendencia católica) se reconozcan como justificadas las reivindicaciones sociales del proletariado español. Se subraya su identidad con posturas de la Iglesia católica. El artículo incluso defiende a los políticos republicanos españoles que según Fuchs no son extremistas en absoluto, sino, todo lo contrario, por lo menos en casos particulares, católicos practicantes como Alcalá Zamora¹²³ o Miguel Maura. En su defensa de la joven República española, el autor de *Hochland* se opone tajantemente a los insultos de la prensa católica (!) de Viena que con argumentos racistas trató a estos mismos políticos de «Marranenstämm-ling» («descendientes de marranos») y de «Judenstämm-ling»¹²⁴ («descendientes de judíos»). Fuchs incluso exculpa los acontecimientos atroces del 12 de mayo de 1931 al interpretarlas como acciones aisladas de la plebe, provocada y pagada por los rusos.¹²⁵ No quiere ver en ellos la consecuencia lógica de un anticlericalismo innato de los republicanos españoles. Al contrario, declara definitivamente superada la idea de la «consustancialidad de la monarquía y de la Iglesia», puesto que «hoy en día los estados católicos ya no son posibles» y la separación de la Iglesia y del Estado es inevitable.¹²⁶

Tras esta postura más bien liberal frente a la realidad española, habrán de pasar seis años antes de que se vuelva a escribir –más allá de las especulaciones histórico-filosóficas arriba citadas– sobre aspectos concretos de España. Recuértese que mientras tanto estalló la Guerra Civil española, y recuérdese también que el gobierno nazi censuraba

¹²² *Hochland* 28, 2 (1931), 366A-371A.

¹²³ *Hochland* 28, 2 (1931), 368.

¹²⁴ *Hochland* 28, 2 (1931), 369A.

¹²⁵ *Hochland* 28, 2 (1931), 370B/371A.

¹²⁶ *Hochland* 28, 2 (1931), 370B.

cualquier tipo de información sobre este acontecimiento.¹²⁷ En el breve artículo de Hans-Herrmann Cramer von Bessel «La situación religiosa en España»¹²⁸ se nota un cambio de postura de *Hochland*. Ya no tiene la visión comprensiva de Fuchs. Denuncia los crímenes perpetrados contra el clero, los asesinatos de los sacerdotes y las violaciones de las monjas. Dichas crueldades se imputan a los mismos políticos republicanos, sobre todo a Lerroux. El autor agradece al «partido militar»¹²⁹ el haber restablecido el orden público; identifica a los «nacionalistas» con los buenos y estos son, evidentemente, los católicos. Queda, sin embargo, un resto de «autocrítica». Cramer von Bessel intenta dar una explicación histórica de la explosión de violencia contra el clero durante la Guerra Civil. La culpa la tiene la misma Iglesia española que, a pesar de la doctrina social de la Santa Sede, cometió muchos errores en su comportamiento para con la gente humilde que, consiguientemente, identificaba al clero con el sistema capitalista y la monarquía y sus propios intereses con las ideas del marxismo. El autor desconfía todavía de lo que ya está dispuesto a llamar «el gobierno de Franco»,¹³⁰ aunque todavía no se ve muy bien cuál será su política definitiva. De todos modos, *Hochland* se pasa al bando franquista cuyo catolicismo paternalista¹³¹ y nacionalismo le son connaturales. No hay ningún intento de explicar los orígenes y la realidad de la República española como tampoco hay ninguna denuncia de los crímenes franquistas. En el mismo cuaderno en el que se publica el artículo de Cramer von Bessel se imprimen también «Prognósticos españoles» ya citados de Jaime Balmes. Mientras los artículos de Fuchs y de Cramer von Bessel intentaban por lo menos esbozar el análisis de los orígenes sociales de la Guerra Civil, los breves textos de Balmes renuncian a tal explicación; se refieren en tono profético a unos trastornos profundos «que el mundo no entiende»

¹²⁷ Véase *Das Spanienbild in den Massenmedien des Dritten Reichs 1933 - 1945* de Antonio Peter. El autor analiza detenidamente la versión oficial y censurada de la Guerra Civil española en la prensa alemana y las intervenciones incluso terminológicas de la censura en la información sobre la guerra.

¹²⁸ «Die religiöse Lage in Spanien», *Hochland* 34, 1 (1936/37), 366A-368B.

¹²⁹ «Militärparte», 366b.

¹³⁰ «Franco-Regierung» (368B).

¹³¹ Así exige que la Iglesia española se identifique con las reivindicaciones sociales del «pueblo», 388B.

y que sólo podría explicar la religión.¹³² Es esta también una visión posible de la Guerra Civil: su explicación mitificadora como lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal.¹³³

De manera general, el «tema español» sigue siendo de actualidad en *Hochland*, precisamente en los años 1938/39. En muchos casos se trata de una información – por lo menos aparentemente– despolitizada. Así el Príncipe Albert von Bayern provoca un debate sobre la cultura árabe en la España medieval.¹³⁴ Ulrich Christoffel analiza el arte de Cataluña,¹³⁵ no sin subrayar que «su arte y su cultura están basadas en la fe».¹³⁶ Añade dos breves artículos sobre Zurbarán y Goya.¹³⁷ El teólogo ya mencionado Joseph Bernhart reseña un libro del polígrafo Georg Schreiber (1882 - 1963), *Deutschland und Spanien*,¹³⁸ echando de menos el

¹³² *Hochland* 34, 1 (1936/37), 476B.

¹³³ Esta visión tiene sus reflejos incluso en el análisis de las obras de Goya. Ulrich Christoffel quiere ver en la Maja desnuda un «cuerpo de tigre» «que culebrea a manera de un horror pánico y cruel». *Hochland* 35, 2 (1938), 341B.

¹³⁴ Véase arriba nota 75.

¹³⁵ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 73-77.

¹³⁶ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 77.

¹³⁷ «Zurbarán», *Hochland* 35, 2 (1938), 84A-86B; «Goya», *Hochland* 35, 2 (1938), 339B-342A. El artículo sobre Goya es una larga reflexión sobre el tradicional concepto de la «crueldad española» basada en la *Tauromaquia* y en *Desastres de la guerra*. Christoffel llega a la conclusión siguiente que formula en un alemán críptico: «Lo cruel es tan sólo un rasgo de la vida y conciencia españolas que queda enlazado en una estructura rica y compleja de múltiples efectos y acciones que ya de por sí [...] posibilita una mirada profunda sobre el ser español» (342A). Parece evidente la referencia a la Guerra Civil que debido a la censura no se pudo o no se quiso tematizar.

¹³⁸ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B: He aquí el título del libro de Schreiber: *Deutschland und Spanien: Volkskundliche und kulturkundliche Beziehungen; Zusammenhänge abendländischer und ibero-amerikanischer Sakralkultur* [Alemania y España. Relaciones etnológicas y culturales. Conexiones de la cultura sagrada occidental con la iberoamericana]. Mit 7 farbigen und 64 einfarbigen Tafeln. Düsseldorf: Schwann 1936. Se menciona también el libro del mismo autor *Sakrallandschaften des Abendlandes [Paisajes sagrados del Occidente]*. (1937) que, según Bernhart, contiene suplementos importantes sobre España.

Georg Schreiber, teólogo católico y hombre político, fue catedrático de Historia de la Iglesia primero en Regensburg (1914), después en Münster (1917) hasta su suspensión por el gobierno nazi en 1935 (hasta 1945). Entre 1920 y 1933 fue diputado del partido católico-conservador *Das Zentrum* en el Reichstag. Entre muchas otras

conocimiento «del fundamento eclesiástico de la nación de los hidalgos» no por parte de Schreiber, pero sí por parte de los hispanófilos alemanes.¹³⁹ Las implicaciones políticas que se encuentran también en estos artículos de *Hochland* se pueden notar cuando Bernhart confiesa que para él el concepto de Europa debe [...] su existencia y su justificación exclusivamente a un lazo basado en la fe cristiana que une los pueblos («allein dem Völkerband der christlichen Gläubigkeit»),¹⁴⁰ lo que es a la vez una polémica implícita contra el concepto de Europa propagado por los nacionalsocialistas. Esta «serie española» sigue con la traducción de una breve nota laudatoria sobre *Hochland* que *El Domingo* había publicado el 22 de agosto de 1937 con ocasión del 70 cumpleaños de Karl Muth¹⁴¹ y en la cual se afirma algo exageradamente que *Hochland* ha »tenido en cuenta –con mucha frecuencia– materias españolas, especialmente del ámbito literario». ¹⁴² A pesar de ello, esta breve nota documenta las relaciones concretas que existían entre el catolicismo español y alemán en plena Guerra Civil, un asunto que está todavía por aclarar.

El autor que en momentos tan importantes de la historia de España publica el mayor número de artículos sobre temas españoles en *Hochland* es Edmund Schramm, quien ya se caracterizó como hispanista de profesión, católico comprometido y, como Karl Muth, partidario de un régimen autoritario y tradicionalista. Con el prestigio del especialista universitario,¹⁴³ Schramm logró publicar entre 1937 y 1940 siete contribuciones en la revista. Aunque se emplee para todas ellas la forma de la reseña, Schramm esboza en dichas contribuciones su propia imagen de España, orientándola claramente hacia la derecha, y la identifica, no

cosas es autor de un libro sobre *Kulturelle Deutschumpflege auf der iberischen Halbinsel: ein Beitrag zur Seelsorge der Auslandsdeutschen* [El fomento de la cultura alemana en la Península ibérica: contribución a la cura pastoral para los alemanes residentes en el extranjero]. Münster/Westfalen: Aschendorff 1930.

¹³⁹ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 84A-85B.

¹⁴⁰ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 85A.

¹⁴¹ «Echo aus Spanien», en: *Hochland* 35, 1 (1937/38), 87A-88B.

¹⁴² La recepción de *Hochland* en España queda todavía por estudiar.

¹⁴³ Baier admira su capacidad de leer a Donoso en el texto original español (*Hochland* 38, 1 (1940/41), 74), lo que significa que el buen conocimiento del castellano seguía siendo algo excepcional en el mundo académico alemán.

sin reticencias, con la España franquista. En sus artículos se refiere casi exclusivamente a los aspectos políticos y religiosos de la España contemporánea.

En el mes de julio de 1937 Schramm publica un artículo apologético sobre la situación de la Iglesia española. Para él España es un país sustancialmente católico, hecho fundamental que la izquierda española, y especialmente su máximo representante Manuel Azaña, no quiere respetar.¹⁴⁴ De esta forma la Iglesia española es la víctima inocente de la izquierda laicista y del pensamiento republicano. Con ocasión de una reciente traducción alemana de la *España invertebrada*,¹⁴⁵ Schramm¹⁴⁶ critica duramente a Ortega y Gasset, es decir, a otro representante destacado del liberalismo y republicanismismo. Lamenta que la *España invertebrada* haya tenido una recepción «importante y duradera en ciertos círculos de la inteligencia liberal de España». Considera completamente erróneo y superado el análisis de la situación española por parte de Ortega, cuya teoría de las «minorías selectas» (¡del papel de los intelectuales laicistas!) rehusa irónicamente. Prefiere el análisis de la situación política hecho por Giménez Caballero, sin exponer los detalles de la argumentación de este autor falangista.¹⁴⁷ Termina su reseña con un rechazo completo del análisis de la historia española presentado por Ortega: «No, hubiéramos preferido no ver la España invertebrada en el mercado de libros en Alemania.»¹⁴⁸ Prefiere otra visión de la historia de España y otro análisis de la situación española del momento, es decir de los orígenes y causas profundas de la Guerra Civil. Está de acuerdo con el análisis y postura ideológica de dos libros que reseña poco después para *Hochland*.¹⁴⁹ Presenta al lector alemán dos libros importantes que ambos intentan aclarar el fracaso de la IIª Re-

¹⁴⁴ «Über das Schicksal der spanischen Kirche», *Hochland* 34, 2 (1937), 265-277.

¹⁴⁵ Traducción de H. Weyl publicada en 1937 con el título *Stern und Unstern über Spanien. Gedanken über Spaniens Landschaft und Geschichte*. Berlin: Deutsche Verlagsanstalt.

¹⁴⁶ «Spanien ohne Wirbelsäule», *Hochland* 35, 1 (1937/38), 334B-336A.

¹⁴⁷ Para más detalles remite al lector a su artículo «Das spanische Kultur- und Staatsproblem in neuester Betrachtung», en *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 25, 1937, 128-145.

¹⁴⁸ *Hochland* 35, 1 (1937/38), 335B-336A.

¹⁴⁹ *Hochland* 35, 2 (1938), 81B-83A.

pública y la «prehistoria» de la guerra: en primer lugar el libro *The Spanish Tragedy 1930 - 1936. Dictatorship, Republic, Chaos* del hispanista inglés —y «observador imparcial»— Edgar Allison Peers¹⁵⁰ y, en menor medida, el libro *Aux origines d'une tragédie. La politique espagnole de 1923 à 1936* del «republicano conservador» Alfredo Mendizábal.¹⁵¹

Los dos libros sirven a Schramm para demostrar su tesis de que los partidos de la izquierda, con su «egoísmo y su estrechez de miras» tienen «la responsabilidad política directa» de la Guerra Civil. No supieron o no quisieron organizar el estado español «de tal manera que todos los españoles (es decir tanto los de la izquierda como los de la derecha) hubiesen podido encontrar un sitio en él».¹⁵²

Esta culpabilidad de los republicanos se especifica todavía más en un artículo, también de 1938, sobre *Acción Española*.¹⁵³ Schramm recurre al mito decimonónico de las «dos Españas» mezclándolo con las teorías de la «Länderkunde» sobre las «esencias nacionales». Según él, durante la República, la «España liberal» intentó imponer a la «España tradicionalista» un sistema liberal-democrático que no era compatible con el «ser español» («spanisches Wesen») y quiso hacerlo «con una ligereza y una estrechez de miras sin par».¹⁵⁴ Los republicanos no habían tomado ninguna clase de consideración de todas las fuerzas históricas que habían formado el alma del pueblo español.¹⁵⁵ Frente a la decadencia política y

¹⁵⁰ Londres: Methuen & Co 1936.

¹⁵¹ París: Desclée de Brouwer 1937.

¹⁵² *Hochland* 35, 2 (1938), 83A.

¹⁵³ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 169B-171B. El artículo se escribió para conmemorar la publicación del número 89 de la revista *Acción Española*, Burgos 1937. Se trata de una amplia antología de más de 400 páginas, con un autógrafo del general Franco, que recoge los artículos de los más importantes autores de la revista: Ramiro de Maeztu, Calvo Sotelo, Víctor Pradera, Pedro Sáinz Rodríguez, el conde de Rodezno (estos dos últimos ministros del «gobierno nacional español» (171A).

¹⁵⁴ 170A. En una nota (170B, n. 2) Schramm sugiere incluso que esta postura antiespañola de la izquierda justificaba (para *Acción Española*) «la idea de la legitimidad de una sublevación, incluso violenta», conforme a «autoridades españolas clásicas», aunque en «cierta oposición a determinadas corrientes del catolicismo».

¹⁵⁵ Para probar su tesis, Schramm cita a Gregorio Marañón, «uno de los republicanos más importantes», quien, no obstante, habido visto que el frente popular tenía que provocar un levantamiento nacional «porque su ideología y su actividad política no concordaban con el espíritu nacional» (170B, nota 1). Schramm elogiará a Mara-

moral de la República liberal la revista *Acción Española* fue una plataforma para la España tradicionalista y las «fuerzas fascistas» (!) para crear, en la línea de José Antonio Primo de Rivera, Eugenio Montes, E. Giménez Caballero, una «España grande, fuerte y renovada» («großes, starkes und erneuertes Spanien»)¹⁵⁶ Para Schramm y para *Hochland* parece evidente que esta «España nueva» tendría que ser una España católica opuesta a la «España roja» que, según afirma el autor, inspirada por «el odio de Dios y el sadismo» ha concebido desde hace mucho tiempo el plan de destruir la Iglesia española.¹⁵⁷

La serie de textos relacionados con la Guerra Civil que Schramm publicó en *Hochland* termina con un artículo sobre Pemán y el tradicionalismo español.¹⁵⁸ Es la reseña crítica de la colección de una serie de discursos de José María Pemán que Irene Behn (colaboradora de *Hochland*, posteriormente traductora de Juan de la Cruz y de Teresa de Jesús y autora de una monografía sobre la mística española) había

ñón también en otra ocasión («Olivares und der Niedergang Spaniens als Weltmacht», *Hochland* 37, 1 (1939/40), 377B-379B) porque siendo republicano convencido no tardó mucho en darse cuenta que la República, gracias a sus extremismos, contribuyó a provocar su propia destrucción (378A).

Para dar una idea de la imagen de la España republicana que Schramm comunicaba a los lectores de *Hochland* basta con citar la frase siguiente: «Quienquiera que pasó los dos primeros años de la República en Madrid se acordará todavía hoy en día con horror de los quioscos de periódicos sobrecargados de escritos demagógicos de cualquier tipo, de una literatura de propaganda comunista, socialista, republicana, de productos pornográficos que se dirigen a los instintos más bajos del hombre y de revistillas de sátira anticlerical que usaban especialmente la caricatura procaz» (170B).

¹⁵⁶ *Hochland* 36, 1 (1938/39), 171A.

¹⁵⁷ Schramm defiende esta idea de una conjuración liberal contra la Iglesia, una de las ideas típicas del tradicionalismo europeo, en un artículo sobre la persecución de la Iglesia durante la Guerra Civil («Die spanische Kirchenverfolgung», *Hochland* 36, 1 (1938/39), 429B-432A. El artículo reproduce en gran parte dos libros bastante propagandísticos sobre la (indudable) persecución de la Iglesia en España, pero sin poner de relieve el compromiso de la Iglesia con el «levantamiento nacional»: Luis Carreras: *La Grandeza cristiana de España. Notas sobre la persecución religiosa* (Toulouse: Douladoure 1938) y Joan Estelrich: *La Persécution religieuse en Espagne* (Poème-préface de Paul Claudel. Paris: Plon 1937).

¹⁵⁸ «Pemán und der spanische Traditionalismus», *Hochland* 36, 2 (1939), 70-73.

escogido, traducido y prologado.¹⁵⁹ En este texto no tan propagandístico como los anteriores, el hispanista Schramm se distancia del entusiasmo ingenuo y de los errores elementales de Irene Behn, mera aficionada en la materia y quien, además, desconoce la trascendencia política de los textos traducidos. Schramm explica lo que fue y lo que sigue siendo el tradicionalismo español desde el «filósofo Rancio» hasta Pemán, quien no es, ni mucho menos, «el portavoz de la España nacional».¹⁶⁰ Para Schramm el tradicionalismo es una «ideología orientada en lo esencial hacia el pasado».¹⁶¹ Cree que el «nationales Lager», es decir los vencedores de la Guerra Civil tienen una ideología progresista que incluso podrían llegar a posturas «más radicales y revolucionarias con pleno conocimiento de causa».¹⁶² Se tiene la impresión que Schramm está hablando de lo que más tarde se llamaría la «revolución conservadora»¹⁶³ que fue también el ideal de ciertos sectores del catolicismo político alemán.¹⁶⁴ Quizás fue esta la razón por la cual Karl Muth aceptara que se publicase en su propia revista la crítica mordaz de una de sus colaboradoras. Seguramente le gustó también que Schramm se distanciara prudentemente de la interpretación oficial de la Guerra Civil como «cruzada en el sentido estricto de la palabra» y «lucha final del pueblo español contra todo lo que le era ajeno, una cruzada para recuperar su más íntima esencia [sein eigenstes Sein], ‘la tradición católica de los siglos 15 [sic] y 17’ [Franco]».¹⁶⁵ Sea como sea y a pesar de las inteligentes matizaciones de Schramm, España, y especialmente la España

¹⁵⁹ *Flammendes Spanien*. Der Freiheitskampf des spanischen Volkes in Kreuzzugsreden und Kriegsberichten. Aus dem Spanischen übertragen und durch einen biographischen Beitrag über den Kultusminister (!) José M. Pemán, den größten Dichter Nationalspaniens, ergänzt von Irene Behn. Salzburg/Leipzig: Otto Müller 1937.

¹⁶⁰ *Hochland* 36, 2 (1939), 70.

¹⁶¹ *Hochland* 36, 2 (1939), 73.

¹⁶² *Ibid.*

¹⁶³ Véanse los estudios de Arnim Mohler (*Die konservative Revolution in Deutschland. 1918 - 1932*. Ein Handbuch. Zweite völlig neu bearbeitete und erweiterte Fassung. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1972) y Martin Greiffenhagen (*Das Dilemma des Konservatismus in Deutschland*. München: Piper 1971).

¹⁶⁴ Véase el estudio de Karl-Egon Lönne: *Politischer Katholizismus im 19. und 20. Jahrhundert*. Frankfurt/M.: Suhrkamp 1986.

¹⁶⁵ *Hochland* 36, 2 (1939), 73.

católica de los vencedores de la Guerra Civil, seguía siendo para *Hochland* la alternativa política frente a la realidad cada vez menos católica de la Alemania nacionalsocialista. Una visión análoga se nota también, y además de manera mucho más directa, en una de las últimas contribuciones sobre España que se publicaron en *Hochland*. En un artículo bastante detallado del mes de enero de 1940 Maria Schlüter-Hermkes elogia la obra de Marcelino Menéndez y Pelayo y califica al polígrafo santanderino de «padre de la nueva España».¹⁶⁶ Además de presentar los méritos intelectuales de Menéndez Pelayo el artículo tiene dos finalidades más. Quiere probar que no hay ninguna contradicción entre el catolicismo y la auténtica renovación intelectual y política de un país. La España franquista lo prueba muy bien: el verdadero «renacimiento» tiene que ser «nacional, universal, católico» a la vez.¹⁶⁷ De esta combinación surge el anhelado estado nuevo. En segundo lugar la autora hace la sugerencia de que el modelo español, aquella «Españ[a] Orientadora Espiritual del Mundo» tan exaltada por los nacionalsindicalistas¹⁶⁸ es un modelo particularmente apto para Alemania dada la profunda afinidad intelectual entre los dos países tal y como ya se manifestó en el siglo XIX, se manifestó además en la obra de Menéndez y Pelayo y se manifiesta aún en la actualidad, es decir en 1940.¹⁶⁹

¹⁶⁶ «Marcelino Menéndez y Pelayo. Vater des neuen Spanien», *Hochland* 17, 1 (1940), 138-145. Es interesante constatar que la autora polemiza, en la misma línea de Schramm, contra lo que ella llama «el suicidio intelectual de los tradicionalistas que no encuentran la conexión que lleva del pasado al presente y al futuro» (139).

¹⁶⁷ *Hochland* 17, 1 (1940), 138.

¹⁶⁸ *Hochland* 17, 1 (1940), 145.

¹⁶⁹ La tesis de tal afinidad entre España y Alemania lleva también a la no-percepción o a la exclusión de amplios sectores de la realidad del otro país. Para Schlüter-Hermkes el filósofo Krause y su filosofía no forman parte de la Alemania auténtica. Por otro lado excluye de la realidad española contemporánea a Unamuno y Ortega y Gasset que califica de «los dioses domésticos de la España del ayer» (145). En el lenguaje de Schlüter-Hermkes se nota cierta afinidad con el de los nacionalsocialistas como se ve en el empleo positivo de la palabra «fanático». Para elogiar a Menéndez y Pelayo afirma que fue «el abogado fanático de la causa española» (141).

La «España eterna»: una ilusión del catolicismo alemán en la primera mitad del siglo XX

Al final del largo recorrido por los casi 80 gruesos volúmenes de *Hochland* que se publicaron entre 1903 y 1941 puede afirmarse que España tiene una presencia bien marcada, aunque no extraordinariamente grande en esta revista dirigida por el combativo católico que fue Karl Muth. España ocupa un lugar positivo en el mapa intelectual de *Hochland*, frente a otros países de una presencia mayor, como Francia, Inglaterra, Rusia o los Estados Unidos, sin embargo todos ellos provistos de connotaciones negativas. La imagen de España que se presenta en *Hochland* es la de un país católico donde está todavía vigente aquella vinculación estrecha entre la cultura del país y la religión católica, vinculación fracasada desde el comienzo de la Edad Moderna en el resto de la Europa culta y también en el Imperio alemán de corte prusiano y la República de Weimar. Al leer las contribuciones de *Hochland* sobre España uno se da cuenta de que en estas páginas, generalmente bien informadas, la Alemania católica de aquel entonces proyecta una utópica identidad cultural propia sobre una España imaginada, en gran parte reducida a un Siglo de Oro católico, tal y como lo mitificó y exaltó Marcelino Menéndez y Pelayo. Se trata de la visión de una «España» sin problemas, muy lejos de la «edad conflictiva» del país y de su historia que a la misma época Américo Castro empezó a elaborar en oposición también a Ludwig Pfandl, uno de los hispanistas alemanes más destacados del momento y asiduo colaborador de *Hochland*. El catolicismo alemán, por lo menos el sector suyo que se ve reflejado por *Hochland*, se crea de esta forma un modelo cultural alentador frente a la realidad prepotente y opresiva de la cultura moderna secularizada. Los agentes de esta visión se encuentran entre el clero católico alemán que desde el siglo XIX mantenía estrechos contactos e intercambios intelectuales con sus homólogos españoles; estos agentes se encuentran también entre los universitarios católicos laicos cuyo interés por España se materializó no tan sólo en una serie de libros sobre España, sino también en una marcada orientación de la *Görres-Gesellschaft* hacia España a partir de los años 20. Este condicionamiento ideológico de la percepción de España o «catolización» de su imagen trajo consigo la exclusión de grandes sectores de la realidad española y de muchos elementos de su historia.

El siglo XVIII, la España liberal del siglo XIX y las grandes manifestaciones culturales de la llamada Edad de Plata, perfectamente contemporánea de *Hochland*, se ven sistemáticamente silenciadas por ser manifestaciones de una cultura secular que no cuajaba en la imagen preconcebida del país que se tenía en *Hochland*. Los libros de Klein, Diercks y Kuypers, arriba mencionados, son prueba suficiente de que en otros sectores de la sociedad alemana existía una visión diferente de España. Frente a la imagen católica de *Hochland*, esta visión podría calificarse de imagen liberal, cuya configuración y presencia en los libros y la prensa de la época queda todavía por elucidar. No obstante estos libros ponen de relieve las limitaciones ideológicas de la imagen de la España cultural que *Hochland* presentó a sus lectores.

Mucho más peligrosa es la imagen de la España contemporánea y de la Guerra Civil que en *Hochland* se transforma en un modelo político. Con la propagación acrítica de las ideas antiliberales y el revitalizado autoritarismo dictatorial de Donoso Cortés algunos artículos soslayan los límites entre las posturas básicas del nacionalsocialismo hitleriano y los conceptos del autoritarismo antidemocrático de algunos sectores del catolicismo alemán. Los artículos que se refieren a la Guerra Civil se identifican sin la menor reticencia con los insurgentes antirrepublicanos y sus posturas conservadoras basadas en un catolicismo autoritario y antiliberal contribuyendo de esta forma a deformar sistemáticamente la imagen de la España de la República tanto en la Alemania del *Dritter Reich* como posteriormente en la de la República Federal.¹⁷⁰ Sin embargo, no conviene confundir la imagen que se da de España en *Hochland* con la imagen oficial del país tal y como se propagó por los nacionalsocialistas siempre y cuando ellos consideraban de utilidad política mencionarlo.¹⁷¹ La lectura de libros como el de Dominik Josef Wölfel¹⁷²

¹⁷⁰ Se sabe que al contrario en la ex RDA la República española se celebraba mucho, por lo menos bajo ciertos aspectos, y que los ex-combatientes de las Brigadas internacionales gozaban de un gran prestigio y de unas pensiones que no tenían en la República Federal.

¹⁷¹ Véase el estudio de Antonio Peter.

¹⁷² *So ist Spanien. Geheimgeschichte eines Bürgerkrieges [Así es España. Historia secreta de una Guerra Civil]*. Mauer bei Wien-Leipzig: Kühne 1937, 655 pp. El libro (que tiene una foto firmada por el mismo «caudillo. Don Francisco Franco Bahamonde, salvador de España») quiere luchar contra la *leyenda negra* y denuncia a los francmasones como únicos y verdaderos autores de la Guerra Civil.

hace resaltar lo mentiroso y manipulado que fue –al lado de la imagen liberal y la católica– la tercera imagen de España en la Alemania de los años 30, la de la propaganda nazi.